

EL PUEBLO ES LA HISTORIA

MEMORIAS

DISTRIBUCIÓN GRATUITA

ENCARTADO:
Cronología de Simón Bolívar



NÚMERO

15

SEPTIEMBRE / 2010

Ministerio del Poder Popular para la Cultura | Centro Nacional de Historia

DE VENEZUELA

DOSSIER

Exhumación de sus restos El regreso a casa del Libertador

SIGLO XIX

Guzmán Blanco y la disputa con la Iglesia Católica

SIGLO XX

La primera ley nacionalista de nuestra historia
La crisis financiera de 1994

HISTORIAS INSURGENTES

Los orígenes de la lucha por la diversidad sexual
Quien esté libre de plumas, que lance la primera botella

ENTREVISTA

Premio Libertador al Pensamiento Crítico
Enrique Dussel: necesitamos más intelectuales



BICENTENARIO

PREMIO NACIONAL DE PERIODISMO 2010



Vestigios textiles, pertenecientes a la vestimenta del Libertador Simón Bolívar, hallados en el interior de la urna de plomo, tras el proceso de exhumación de sus restos. Expuestos en la muestra especial sobre la exhumación de los restos del Libertador Simón Bolívar en el Museo Bolivariano. Fotografía: Alejandro González.



● EDITORIAL

Pág. 2

● EFEMÉRIDES

Eileen Bolívar | Simón Sánchez
Pág. 3

● MUNDO INDÍGENA

El cambio hacia la sociedad cazadora, pescadora y recolectora especializada (I)

Rodrigo Navarrete
Pág. 6

● CONQUISTA Y COLONIA

La arquitectura de un pardo en la Caracas colonial

Carlos Alfredo Marín
Pág. 10

● INDEPENDENCIA

Vaivenes de la cotidianidad femenina durante la Independencia

Neller Ochoa
Pág. 14

● NUESTRAMÉRICA

La Junta de Santa Fe del Virreinato de Nueva Granada en 1810

Rocío Castellanos
Pág. 18

● SIGLO XIX

Guzmán Blanco y la disputa con la Iglesia Católica

Alejandro López
Pág. 22

● SIGLO XX

La primera ley nacionalista de nuestra historia

Diana Pérez
Pág. 26

La decadencia del capitalismo venezolano. La crisis financiera de 1994

Carlos Alfonso Franco Gil
Pág. 30

● HISTORIAS INSURGENTES

Quien esté libre de plumas, que lance la primera botella

Marianela Tovar
Pág. 34

● HISTORIADORES DE VENEZUELA

Caracciolo Parra Pérez

Pág. 38



● DOSSIER

Exhumación de sus restos. El regreso a casa del Libertador

Pág. 40

● ENTREVISTA

Enrique Dussel: necesitamos más intelectuales

Carlos Alfredo Marín | Eduardo Cobos
Pág. 48

● HISTORIA DE LA CULTURA

La fotografía venezolana en el siglo XIX

Kelly Martínez
Pág. 52

● PATRIMONIO

Quinta de Anauco: una tradición colonial

Freisy González
Pág. 56

● VIAJEROS

El arte testimonial de Julia Bornhorst

Rosanna Álvarez | Lorena Puerta
Pág. 60

● LA HISTORIA EN LIBROS

Pág. 64

“LOS PUEBLOS VIVEN DE LA LEVADURA HEROICA”



José Martí

El periplo de formación de Simón Bolívar fue arduo, complejo, esplendente, teniendo su iniciación simbólica, a los 22 años, en el Monte Sacro, donde, junto a su maestro Simón Rodríguez, juró no descansar hasta romper las opresivas cadenas que imponía el Imperio español sobre los habitantes de Nuestramérica, como había denominado al subcontinente el Precursor Francisco de Miranda.

Este juramento no sería hecho en vano, porque el Libertador muy pronto, al corroborarse que la guerra contra el invasor era a muerte, pondría en práctica su pensamiento a través de manifiestos, epístolas y discursos, a lo cual sumaría los decretos y las constituciones que impulsaban la templanza jurídico-militar de un hombre abrevado en las ideas de su tiempo.

Igualmente, la insaciable sed de libertad de Bolívar lo impulsaría entre triunfos y derrotas a replantearse y redimensionar sus estrategias militares, a revisar en pleno fulgor de la lucha sus apreciaciones sobre el entorno y los seres que lo rodeaban en la emancipación nustramericana. Para el Libertador, rectificar fue la manera de avanzar para vencer en las batallas complejas, difíciles, de las armas o del pensamiento. Bajo toda consideración su

habilidad de estrategia y combatiente audaz, temerario y conductor de grandes ejércitos, los cuales se desplazarían por enormes distancias en procura de conquistar los territorios ocupados, consagrarían al Libertador como el implacable sostenedor del proyecto histórico que tiene como centro la descolonización definitiva del continente.

En 1827, Bolívar visita por última vez la ciudad de Caracas, según un testigo de la época, el cónsul británico Robert Ker Porter, *“el verdadero placer de ver tan abundante alegría y entusiasmo, vociferando y expresando en el comportamiento de cada una de las almas que asistía a la gloriosa y nunca tan apropiada llegada del Libertador”*. A los pocos años moriría expatriado. Después de su desaparición física Bolívar ha vuelto para estar por siempre junto a su pueblo. Y su lucha, que es la nuestra, aún continúa.

“Los pueblos viven de la levadura heroica”, señalaba José Martí, uno de los grandes continuadores de la lucha anticolonialista. Esta heroicidad reivindica la figura de Bolívar y legitima la exhumación de sus restos para conocer los verdaderos hechos de su muerte. Es, sobre todo, una impostergable deuda histórica que los venezolanos le debían a la memoria del Padre de la Patria.

PORTADA *Recepción en el interior de la iglesia de San Francisco.* Autor desconocido Litografía. Colección Museo Bolivariano.

AGRADECIMIENTOS Fundación John Boulton / Factoría Gráfica / Ministerio del Poder Popular para las Relaciones Exteriores / Instituto Autónomo Biblioteca Nacional / Galería de Arte Nacional-CINAP / Museo de Ciencias Naturales / Agencia Venezolana de Noticias / Vicepresidencia de la República / Museos Bolivarianos / Archivo Histórico de Miraflores / Fundación Editorial El perro y la rana / Archivo General de la Nación.



MEMORIAS de Venezuela n°15/ Septiembre 2010

CENTRO NACIONAL DE HISTORIA / PRESIDENTE Pedro Calzadilla **COORDINACIÓN EDITORIAL** Eduardo Cobos / Rosanna Álvarez

ASISTENCIA EDITORIAL Carlos Alfredo Marín **EQUIPO DE ICONOGRAFÍA** Rosanna Álvarez / Freisy González / Willmar Rodríguez

/ Osmán Hernández **COMITÉ EDITORIAL** Marianela Tovar / Alejandro López / Rosanna Álvarez / Carlos Alfredo Marín / Eduardo Cobos

CONSEJO DE INVESTIGADORES Carlos Franco / Andrés Burgos / Enrique Nóbrega / Alexander Torres / Joselin Gómez / Luis Felipe Pellicer /

Karin Pestano / Luisangela Fernández / Ivo Castillo / Neller Ochoa / Jesús Camejo / Manuel Almeida / Neruska Rojas / Gema Sulbarán / J. A. Calzadilla Arreaza

/ Rocío Castellanos / Eileen Bolívar / Simón Sánchez / Alejandro López / Marianela Tovar / Diana Pérez Mendoza / Yasmín Rada Aragol / Jesús Peña / Luisángela Fernández

/ Leonor De Freitas **FOTOGRAFÍA** Alejandro González **ARTE Y DISEÑO** IDEOGRAF, C.A. **CORRECCIÓN** César Russian **IMPRESIÓN** Fundación Imprenta de la Cultura

ISSN 1856-8432 **DEPÓSITO LEGAL** N° PP200702DC2753 **CENTRO NACIONAL DE HISTORIA** Final Avenida Panteón, Foro Libertador,

Edificio Archivo General de la Nación, PB / (0212) 509.58.32 **CORREO ELECTRÓNICO** centronacionaldehistoria@gmail.com **PÁGINA WEB** www.cnh.gob.ve

25 DE SEPTIEMBRE DE 1828

EL INTENTO DE MAGNICIDIO CONTRA EL LIBERTADOR

> EILEEN BOLÍVAR / SIMÓN SÁNCHEZ



José Gil de Castro, 1824. Colección Casa Natal del Libertador.



Marco Salas. Manuela Sáenz. Copia de Tecla Walker, 1824. Colección Casa Museo Quinta Bolívar.

> **Mientras Simón Bolívar** se encontraba en su residencia en la ciudad de Bogotá fue víctima de un atentado del que saldría ileso, luego que Manuela Sáenz lograra evadir a los enemigos y ayudara al Libertador a escapar de su casa. La noche del 25 de septiembre de 1828, Bolívar estaba enfermo y lo acompañaba Manuela para cuidarlo y defenderlo de una posible conspiración planeada por Francisco de Paula Santander. El plan se había adelantado, se tenía previsto tomar el cuartel de artillería y asesinar al Libertador. Pasada la medianoche Manuela se alarma por el ladrido de los perros, de esta manera, al percatarse de los intrusos, despierta a Bolívar y lo conmina a salir por la ventana contigua, mientras ella hacía frente a los conspiradores, quienes violentamente tumbaron todo a su paso y la golpearon. Finalmente, los traidores fueron recluidos en prisión gracias a la acción de las tropas leales al gobierno y Bolívar, siguiendo las instrucciones de su amada Manuela, aparece horas después acompañado de su plana militar. Cuando regresó al palacio en horas de la madrugada, viendo a Manuela a los ojos, le dijo: *"Tú eres la libertadora del Libertador"*.



Carmelo Fernández, hermanos Thierry y Tarvernier. Retrato de Francisco de Paula Santander. Colección Museo Bolivariano.

> SEPTIEMBRE

Entrada triunfal de Bolívar al Perú

Entre aplausos y algarabías Simón Bolívar hizo su entrada a la ciudad de Lima el **1º de septiembre de 1823** con el fin de dirigir, junto a Antonio José de Sucre, las últimas acciones contra el ejército español en Suramérica.



"Yo os juro, amados compatriotas, que este augusto título que vuestra gratitud me tributó cuando os vine á arrancar las cadenas no será vano."
Simón Bolívar

Desde la región de Carúpano, el **7 de septiembre de 1814**, el Libertador expresó en el Manifiesto de Carúpano las razones de la caída de la Segunda República,



así como las atrocidades del jefe realista José Tomás Boves.

"...el Gobierno de Colombia quiere manifestar a V.E. y a toda la nación española que prefiere la paz á la guerra aun á su propia costa..."
Simón Bolívar

En la ciudad de San Cristóbal el Libertador dirige, el **20 de septiembre de 1820**, un comunicado al jefe realista Pablo Morillo, iniciando así los contactos respectivos para la firma de un armisticio de regularización de la guerra.

"Esta es, naciones del mundo, la idea sucinta que puedo daros ahora de mi conducta en la empresa que concebí de libertar á Caracas del tirano Monteverde (...) Aún estoy con las armas en la mano, y no las soltaré hasta no dejar absolutamente libres de españoles a las provincias de Venezuela..."
Simón Bolívar

Desde el cuartel general de Valencia el Libertador Simón Bolívar emitió, el **20 de septiembre de 1813**, un manifiesto a la naciones del mundo para dar a conocer las acciones realizadas para la reconquista y libertad de Venezuela.

"No desoigas mis consideraciones y mi preocupación por tu humanidad. ¡Te quiero viva! Muerta, yo muero."
Simón Bolívar

El Libertador escribió desde el Cuartel General en Andahuaylas, el **26 de septiembre de 1824**, una carta a su amada Manuela Sáenz, donde expresó su deseo de cuidarla y alejarla de los campos de batalla.



"Además de las que se le han expresado en el nombramiento se le comete toda la Facultad necesaria para dirigir sus operaciones como crea conveniente y seguro, y para arreglar y organizar el país que libre."
Simón Bolívar

El **17 de septiembre de 1821**, Simón Bolívar instruyó, desde la ciudad de Maracaibo, unas extensas instrucciones al coronel Bartolomé Salom para organizar una expedición en Santa Marta, actual Colombia, con los componentes del ejército venezolano.

"Granadinos: La reunión de la Nueva Granada y Venezuela en una República es el ardiente voto de todos los ciudadanos sensatos, y de cuantos extranjeros aman y protegen la causa americana."
Simón Bolívar

En el marco de la Campaña de Liberación de la Nueva

Granada Bolívar divulgó, el **8 de septiembre de 1819**, una proclama a los granadinos para exponerle con gratitud su empresa de libertad y hermandad entre Nueva Granada y Venezuela.

"...que haya un Jefe Superior suficientemente autorizado, el que extienda su autoridad a los Departamentos del Ecuador, Guayaquil y Asuay, y que al mismo tiempo sea de toda la confianza del Gobierno..."

Simón Bolívar

Debido a las amenazas de una guerra con el Perú, el **28 de septiembre de 1828**, Bolívar decretó el nombramiento de Antonio José de Sucre como jefe superior de los tres Departamentos del Ecuador, Guayaquil y Asuay.

"Tú has escandalizado a media humanidad, pero sólo por tu temperamento admirable. Tu alma es entonces la que derrota los prejuicios y las costumbres de lo absurdo; pero Manuela mía, he de rogarte: prudencia, a fin de que no se lastime tu destino excelso en la causa de la libertad de los pueblos y de la República."

Simón Bolívar



Desde el Cuartel General de Lima, Simón Bolívar redactó una carta a Manuelita Sáenz el **13 de septiembre de 1823**, donde además de expresar su admiración por haberse enfrentado sola a la opinión pública que había vilipendiado su honor y posición, también le encomienda el resguardo de su archivo personal, así como de los documentos oficiales de la Campaña del Sur.

Manuelita con el rango de húsar

En carta escrita a su edecán, el coronel Daniel Florencio O'Leary, Bolívar solicitó, el **28 de septiembre de 1823**, que se diera cuenta de la Secretaría, el Archivo General y demás documentos oficiales a Manuela Sáenz, a fin de que éstos se trasladaran a la quinta Magdalena y se preparara la incorporación de Manuela al Estado Mayor

General de la Campaña Libertadora con el rango de húsar.

"Manuela no recogerá el fardo asqueroso de la desvergüenza sólo por ser mujer. Quienes así la denigran, se cargan con la miseria de su maledicencia, y la corrupción de sus palabras atraganta sus pescuezos ávidos de la horca."

Simón Bolívar

En comunicación enviada a Francisco de Paula Santander, el **21 de septiembre de 1828**, el Libertador expresó su decepción por aquellos que intentaron asesinarlo, así mismo dio pruebas de la confianza y el respeto que se le debían guardar a Manuela Sáenz.

"Ahora viejo y sin fuerzas, sólo tú eres la inspiración de lo que en mí agoniza."

Un hombre como yo, metido en la rutina que martiriza mi alma..."

Simón Bolívar

Tres meses antes de su muerte, el **20 de septiembre de 1830**, Bolívar escribió a su amada Manuela para exponerle cómo las circunstancias lo habían separado de ella, diciéndole además lo mucho que deseaba su compañía, por lo que le solicitaba se fuera hasta Cartagena, donde él se encontraba para ese momento, y así poder calmar sus ansias de verla.



"Mi deseo es que esta infeliz que me alimentó no perezca de miseria."

Simón Bolívar

Estando en la ciudad de Bogotá el Libertador escribió, el **21 de septiembre de 1827**, una carta al doctor José Ángel Álamo, para solicitarle la vigilancia en la entrega de los 30 pesos mensuales para la pensión de la Negra Hipólita.

> Indígenas cultivando con instrumentos de concha.

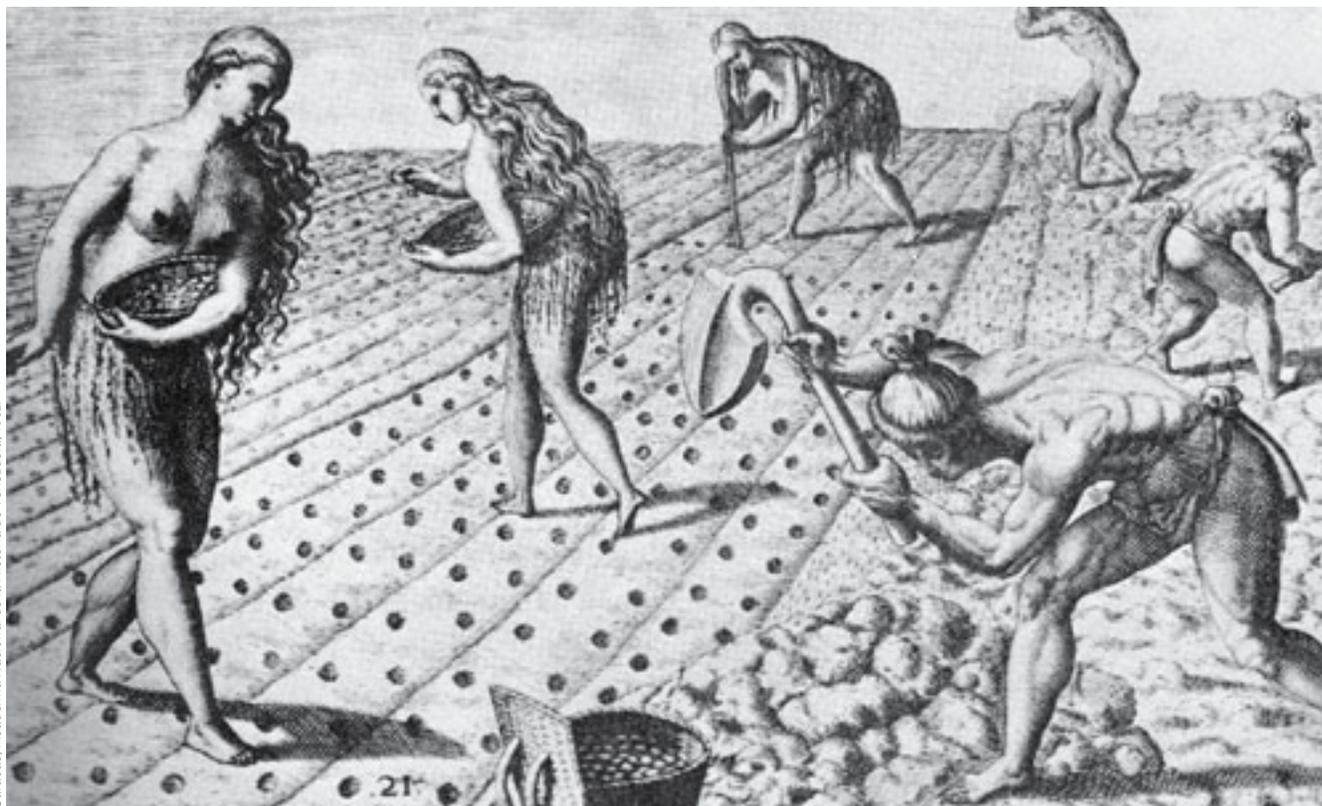


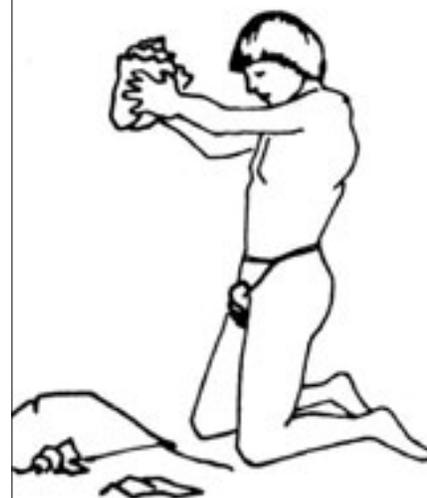
Imagen tomada de Mario Sanjia. *De la recolección a la agricultura*. Caracas. Academia Nacional de la Historia de Venezuela, 1982.

EL CAMBIO HACIA LA SOCIEDAD CAZADORA, PESCADORA Y RECOLECTORA ESPECIALIZADA (I)

> RODRIGO NAVARRETE

La comprensión de nuestras culturas milenarias supone una de las grandes tareas de la arqueología venezolana. Resulta valioso analizar, basándonos en los hallazgos materiales, la diversidad económica y cultural que nuestros pueblos ancestrales tuvieron hace más de siete mil años. En esta primera entrega se comprueba el tránsito de nuestras comunidades indígenas hacia la especialización de sus modos de vida: la caza, la pesca y la recolección. Tráda importante que nos revela los adelantos productivos, tecnológicos y socioculturales de nuestras raíces.

Fotografía de Emilio Guzmán.



> **Debastado de la materia prima contra un percutor fijo.**

Las costas suresnes

La primera variante corresponde a la presencia, sobre todo en la costa oriental venezolana, de grupos de pescadores y explotadores de recursos marinos de costa y alta mar que dominaban las técnicas de navegación y que, según las evidencias, poblaron las islas cercanas a nuestras costas suresnes (Margarita, Cubagua, Manicuaire, Trinidad, Tobago) y posteriormente se desplazaron hacia el resto de las Antillas. Los sitios de esta tradición en Venezuela, caracterizados todos por la presencia de inmensas concentraciones de residuos de gasterópodos y bivalvos

La diversidad económica y cultural venezolana posee una gran profundidad histórica que se interna en el más remoto pasado. Desde los inicios del poblamiento de nuestro territorio diversos grupos culturales han interactuado con el medio ambiente. El espacio temporal de arranque de esta diversidad sociocultural es precisamente el que ahora referiremos. A partir de alrededor de 7.000 a 5.000 años A.P. y hasta al menos 1.000 años A.P. se produce la transición entre la sociedad de cazadores de grandes mamíferos y la formación económico-social tribal en Venezuela. Este período es conocido en la arqueología venezolana tradicional como Mesoindio.

Los cambios en el medio ambiente que definen el inicio del Holoceno Temprano modificaron profundamente las sociedades que habitaban nuestro territorio para el momento. Durante este ciclo las temperaturas globales aumentaron; los cascos polares cedieron y, por lo tanto, el nivel de las aguas inundó grandes extensiones de tierra anteriormente ocupadas; la cobertura vegetal retrocedió en algunas zonas intertropicales; nuevos medioambientes surgieron y se diversificaron en las cadenas costeras y en tierra adentro, y la megafauna se extinguió. En consecuencia, los contingentes humanos fueron obligados a movilizarse a otros territorios, a

interactuar con medios nuevos y modificar sus estrategias de producción y su forma de organización.

En el transcurso de esta etapa predominó un modo de trabajo relacionado con la caza, la pesca y la recolección, que probablemente estuvo presente de manera menos decisiva en el período anterior, durante el cual se convivió con la cacería de grandes mamíferos. En consecuencia, cambios en la producción, tales como la explotación de recursos en las costas, la recolección intensificada y la cacería de pequeños mamíferos, produjeron modos de vida diversificados y nuevas formas de organización social. Podríamos agrupar múltiples estrategias socioculturales reconocidas para este período en las siguientes variantes diferenciadas productiva, ecológica, geográfica y tecnológicamente.

> **Artefactos de concha hallados en el Conchero Manicuaire por José María Cruxent e Irving Rouse.**

Imagen tomada de Mario Sanoja. *De la recolección a la agricultura*. Caracas: Academia Nacional de la Historia de Venezuela, 1982.

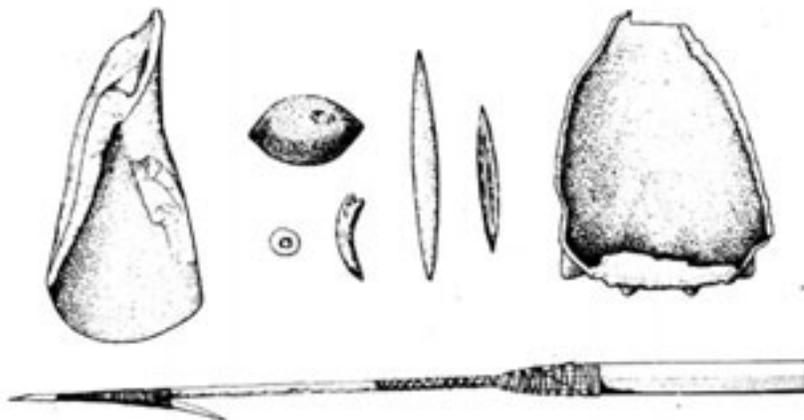


Imagen tomada de Iraida Vargas y otros. *Los artifices de la concha*. Lara, Museo Arqueológico de Quibor, 1997.



“No queremos dar la impresión de que la aparición de un nuevo período supone la desaparición absoluta de los modos de vida precedentes. Pensamos lo contrario; tanto es así que aún en el presente persisten en algunas regiones venezolanas formas de organización sociocultural y estrategias productivas que se mantienen desde el surgimiento de las sociedades cazadoras, recolectoras y pescadoras especializadas...”

Imagen tomada de Mario Sanoja, *De la recolección a la agricultura*. Caracas, Academia Nacional de la Historia de Venezuela, 1982.



consumidos (concheros), forman la denominada tradición manicuaroide y representan una clara secuencia tecnológica de este lapso de transición de aumento y diversificación en los instrumentos de concha hasta la aparición de la cerámica, característica de la formación tribal. Su primera ocupación, denominada Cubagua (aproximadamente de 2325 años a.C.), comprende lascas líticas para fabricar arpones, martillos líticos para abrir conchas, algunos elementos de piedra pulida como las piedras de dos puntas, puntas de proyectil de hueso y concha y discos y anzuelos de conchas. La segunda, Manicuare (aproximadamente entre 1730 y 1190 años a.C.), presenta, además

de lo anterior, gubias de concha, artefactos elaborados con la punta del botuto (*strombus gigas*) para la elaboración de embarcaciones, cuentas y colgantes de concha, piedra pulida y hueso, y pesas de redes. Las ocupaciones Punta Gorda y Carúpano, además de los objetos referidos, presentan escasa alfarería, lo que supone su relación con grupos tribales agroalfareros que desde tierra firme estaban entrando en contacto con ellos.

Los grandes concheros y la extracción en los manglares

Una segunda variante productiva está representada a todo lo largo de las costas venezolanas por grandes concheros producidos por

>Pectoral alado tallado en concha. Quíbor, estado Lara, Venezuela.

grupos recolectores y pescadores costeros en sitios como La Pitía (estado Zulia), Maurica o Pedro García (estado Anzoátegui). En estos concheros se encuentran fragmentos de instrumentos de piedra percutida utilizados para abrir las conchas de los gasterópodos y bivalvos para el consumo humano.

Una tercera variante, muy restringida a ecosistemas delimitados de la costa norte sucrense, es la de los recolectores de manglares, es el caso de los sitios Ño Carlos, Remigio, Las Varas y Guayana. El ecosistema de manglar jugó un papel significativo en el proceso de sedentarización y de cambios sociales entre las poblaciones de antiguos recolectores del noreste de Venezuela entre 5000 y 2000 años a.C., ya que representa un conjunto de complejas interrelaciones de la cadena alimenticia de excepcional importancia para las sociedades que dependen para su subsistencia de la recolección marina y constituye una fuente de materias primas: madera, resinas, fibras, pigmentos, entre otras, así como también un extenso conjunto de fuentes de proteínas, especialmente una gran variedad de moluscos, peces, reptiles y pájaros que tienen su nicho en el manglar. Al margen de las variantes



en los modos de trabajo de estas sociedades, la mayoría de sus sitios se hallan en concheros que presentan restos de moluscos, bivalvos y crustáceos, junto con otra fauna, como pequeños mamíferos y aves. Están asociados con instrumentos de piedra percutida para abrir las conchas (lascas, puntas, etc.), otros de piedra pulida destinados a la pesca (pesas) y a la agricultura incipiente (majadores, piedras de moler, etc.), y punzones, cuchillos y agujas de hueso o concha relacionadas con la industria textil y la elaboración de redes.

Similar a la anterior, encontramos una cuarta variante vinculada con posibles recolectores, pescadores y cazadores en la costa oriental venezolana en sitios tales como El Conchero y El Peñón (estado Sucre). Sin estar en antiguos ecosistemas de manglares, representan pequeños concheros en los que básicamente se hallan instrumentos de piedra percutida con formas poco definidas y que podrían cumplir funciones múltiples en las actividades de cacería y recolección. Una quinta variante está representada por un modo de vida similar en las costas centrooccidentales, como se manifiesta en los sitios El Heneal, Iguanas (estado Falcón) y Cabo

Blanco (estado Vargas), en los que, además de los instrumentos de piedra percutida informal en pequeños concheros, se localizaron instrumentos de piedra pulida como piedras de moler y metates, que evidencian la presencia de prácticas agrícolas experimentales o protoagricultura.

La actividad protoagricultura y los cazadores de tierra adentro

Precisamente en relación con esta última actividad económica se desarrolla la sexta variante. En el sitio de Michelena (estado Carabobo) se han encontrado evidencias que manifiestan una ocupación de protoagricultores, quienes, además de dedicarse a la cacería y la pesca lacustre, parecen haber experimentado

algunas prácticas de procesamiento de semillas manifestadas por la presencia de artefactos de piedra pulida como metates, piedras de moler y majaderos cónicos.

Finalmente, una séptima y última variante está representada por grupos cazadores de tierra adentro, como los presentes en sitios como Canaima y Tupukén (estado Bolívar), los cuales están caracterizados por el uso de instrumentos de piedra percutida y pulida asociados con la cacería (afiladores, raspadores, cuchillos y puntas de proyectil).

No queremos dar la impresión de que la aparición de un nuevo período supone la desaparición absoluta de los modos de vida precedentes. Pensamos lo contrario; tanto es así que aún en el presente persisten en algunas regiones venezolanas formas de organización sociocultural y estrategias productivas que se mantienen desde el surgimiento de las sociedades cazadoras, recolectoras y pescadoras especializadas, tales como los grupos pescadores costeros —en Sucre y Falcón, por ejemplo— y algunos grupos indígenas, como los warao, que aún subsisten de la pesca, recolección y cacería de pequeños mamíferos al interior del país. ●

Imagen tomada de M. Pluche, *Especiácullo de la naturaleza*. Madrid, Imprenta de Pedro Martín, 1771. y *Last Crops of the Incas. Little-Known Plants of the Andes with Promise for Worldwide Cultivation*. Washington DC, National Academy Press, 1989. National Academy of Sciences <http://www.nap.edu/>



LA ARQUITECTURA DE UN PARDO EN LA CARACAS COLONIAL

> CARLOS ALFREDO MARÍN

El constructor del templo de la Santísima Trinidad —actual Panteón Nacional—, además del conjunto residencial popular ubicado en los márgenes del Catuche, se presenta ante nosotros como un hombre sencillo y culto, honrado y religioso, bondadoso y futurista: Juan Domingo del Sacramento Infante (1700-1780). Su obra es ejemplar por la voluntad que le imprimió a lo largo de sus ochenta años, insurgiendo valerosamente ante la estratificación racial del sistema colonial. Infante, pues, representa un valor fundamental de los pardos de aquel entonces.



Iglesia de la Santísima Trinidad. Imagen tomada de H. Neun. *Album de Caracas y Venezuela*, Caracas. Litografía de la Sociedad, 1878.

Cuando el 28 de octubre de 1876 el cortejo oficial trasladaba los restos de Simón Bolívar a lo que hoy es el Panteón Nacional, el esplendor patriótico de todo un pueblo brindaba tributo honorífico a su Libertador. Aquel día comenzaba, de alguna forma, el culto al procerato y a sus más distinguidas figuras. Pero un hecho interesante resalta, aparte del peso simbólico e identitario que se sustrae del lugar inaugurado por el presidente Antonio Guzmán Blanco por decreto en 1874: el recinto original en donde la plantilla de personajes ilustres habían de reposar para la devoción del país. ¿Quién fue el responsable de construir cien años antes y con sus propias manos, aquel recinto eclesiástico que abrió las puertas al culto patriótico venezolano?

En los márgenes del Catuche

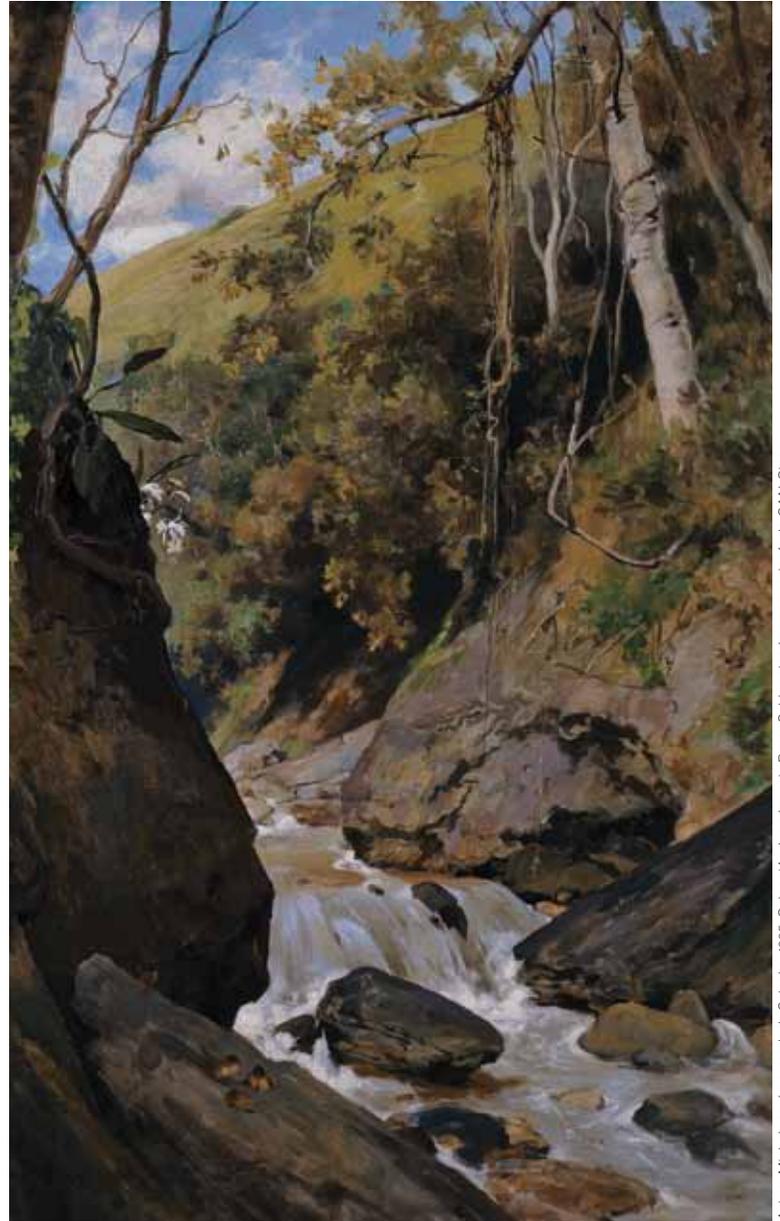
En algún día de 1700 nacería el protagonista de este reportaje: Juan Domingo del Sacramento Infante.

Para entonces Caracas era un conjunto de calles y casas contiguas que no excedía los 20 mil habitantes. Al norte, desde la calle central que partía desde la Catedral se asomaban apenas las barrancas del Catuche, quebrada de agua dulce conocida desde tiempos remotos por brindar a sus moradores la generosa fruta de la guanábana. Resaltaba, en este emplazamiento norteño de la ciudad, la casona de don Fernando Rodríguez, primer marqués del Toro, y el Convento de La Merced.

Doña María Leocadia de Ponte, mujer humilde y trabajadora, construiría con su joven hijo una vivienda al margen izquierdo de la quebrada, muy cerca del pie del cerro Ávila. La rectitud hogareña haría del mozo Juan Domingo un autodidacta. Aprendería a leer, escribir e incluso contar, por sí mismo. En el trabajo se inicia como mandadero y en los oficios de albañilería y carpintería. Rápidamente este pardo libre llegaría a despuntar como uno de los maestros albañiles más importantes de la ciudad.

Levantar una iglesia: otra forma de rezar

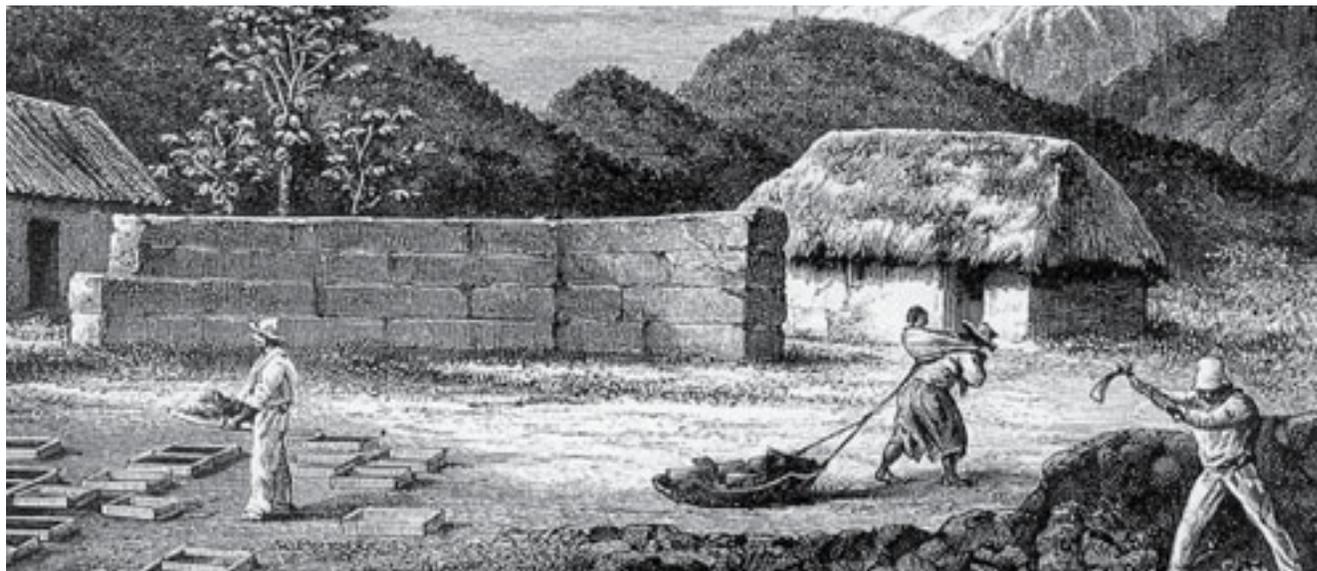
La educación cristiana abrevada en los primeros años influiría en la constitución espiritual de Infante. La fe en Dios hizo



Arturo Michelena. La cascada de Catuche, 1895. Colección Juan Ignacio Parra Schlägeler. Imagen cortésia de GAN-Cinap.

de él un fervoroso creyente y su vocación de servicio, con el paso de los años, se templaría agudamente. No se dejaría amilanar, inclusive, por la imposibilidad de hacerse sacerdote por su condición social. En el fondo de su espíritu tendría que encontrar otra forma de entregarse a Dios y al dogma trinitario; es decir, debía hallar otra forma de rezar. En la construcción estaría la salida a este afán existencial. Sabiendo que la Caracas de entonces no contaba con una iglesia dedicada exclusivamente a la Santísima Trinidad —aunque existía una capilla pequeña en la Catedral, propiedad de la familia Bolívar—, Juan Domingo se decide a comenzar, en 1740, la elaboración de un templo en los terrenos vecinos de Catuche, contando con todos sus ahorros obtenidos en duros años de trabajo como alarife. Tenía 40 años.



Dibujo de Riou, publicado en *Le Tour du Monde* hacia 1880, reedición del Banco Central de Ecuador, 1981.

Entre trámites y limosnas

En 1740, Infante visita al prelado caraqueño y le presenta su proyecto al obispo Juan García Abadiano. Contento por aquella disposición, el obispo eleva el caso a las autoridades reales. Después de numerosas negociaciones con Gabriel José Zuloaga, gobernador de la Provincia de Caracas, y luego de obtener recomendaciones calurosas, el alarife conseguiría el visto bueno de todas las autoridades civiles y religiosas cuatro años más tarde, el 23 de julio de 1744, en efecto, le otorgan la licencia final para la construcción de un templo dedicado a la Santísima Trinidad.

El 15 de agosto de 1744, en compañía de un puñado de colaboradores, empieza la obra que lo tendría treinta y seis años en vilo hasta su muerte. Hay un punto interesante en estos primeros comienzos: Infante conseguiría ayuda de los "Grandes Cacaos" pertenecientes al mantuanaje caraqueño para la ampliación de la iglesia en los solares contiguos. El marqués del Toro concedería "ocho medios solares" de terreno y la exoneración de los tributos que pagaba como dueño de aquellos espacios: "Ésta será la limosna del Ayuntamiento", dirá. El pardo constructor contaría, en este sentido, con el favor no sólo de las figuras políticas y religiosas, sino de todo el conglomerado social de su época para este proyecto.

El urbanizador popular: La Trinidad

La bondad del maestro albañil no se quedaba en los predios meramente eclesiásticos. Aquella buscaba siempre promover la felicidad en los sectores más humildes de la Caracas colonial. Ayudar al prójimo será la otra faceta de su labor que no por constructora dejaba de ser visionaria. Desde el mismo momento en que comenzó a construir el templo, Infante abrigaba la idea de urbanizar los terrenos realengos del norte

de Catuche con familias de pocos recursos. Desde 1745 su esfuerzo caritativo empezó a desarrollar — con el favor de las autoridades municipales— un barrio popular con viviendas humildes que tendría el nombre de "La Trinidad", la tríada divina que tanto adoraba. También echaría las bases para construir un puente

> EL VISTO BUENO DE UN VISITANTE ILUSTRE

Veamos lo que señala el obispo Mariano Martí, el 2 de agosto de 1772, en el marco de su visita a Caracas, sobre el templo de la Santísima Trinidad: "Toda de calicanto y mampostería, cubierta de bóveda, con cuatro órdenes de columnas y arcos que forman tres naves y dos pasadizos de igual longitud por delante de los altares; los cuales deben ser quince según los huecos formados en las paredes. En el frontispicio tres puertas hacia el mediodía, con buena fachada y dos torres campanarios a los lados, todavía sin concluir. Tras la capilla mayor la sacristía, con varias piezas altas y bajas de igual material que la Iglesia y cubierta de bóvedas, a excepción de un corredor, contiguo a la sacristía, de tabla y teja". Era, en rigor, la comprobación de las virtudes laboriosas y religiosas del pardo arquitecto.

Ferdinand Bellermann, *Templo de la Santísima Trinidad* (dibujo). Tomado de Asociación Cultural Humboldt y Fundación Neumann, Bellermann y el paisaje venezolano 1842/1846. Caracas, Editorial Arte, 1977.



que facilitara el paso a los vecinos por la quebrada del Guanábano hacia el templo. Esta iniciativa fue acogida por el gobernador y capitán general José Solano y Bote y, años más tarde, en 1770, por mandato oficial se erigía el primer plano del puente de La Trinidad, a cargo del ingeniero Manuel de Clemente y Francia. El puente será concluido en 1776.

El primer prócer del Panteón

A la edad de 80 años, Juan Domingo del Sacramento Infante fallece en 1780, entre la gloria y la admiración del pueblo que ayudó con sus propias manos. Poco antes de morir dictó su testamento; allí declaró la entrega del templo de la Santísima Trinidad, con todos sus ornamentos, al obispo de turno y le solicitaba que adjudicase una limosna a su madre, “de centenaria edad”, hasta el fin de sus días, pues él había gastado todos sus bienes en edificar la iglesia. Sus restos fueron amortajados y depositados en la bóveda central del templo, sin siquiera pensar que cien años más tarde, los restos del Libertador Simón Bolívar lo acompañarían en aquel sitio inmortal, consagrados ambos por el sacramento de la Santísima Trinidad. ●

PARA SEGUIR LEYENDO...

- Pérez Vila, Marcos. “Infante, Juan Domingo del Sacramento”, en *Diccionario de historia de Venezuela*. Caracas, Fundación Polar, 1998, t. II, pp. 783-784.
- Castillo Lara, Lucas G. “El Panteón Nacional: tierra sagrada, ejemplo tutelar, lección de gloria”, en *El Panteón Nacional*. Caracas, Ediciones Centauro, 1980.
- Castillo Lara, Lucas G. *Los mercedarios y la vida política y social de Caracas en los siglos XVII y XVIII*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, t. II, 1980.

“Poco antes de morir dictó su testamento; allí declaró la entrega del templo de la Santísima Trinidad, con todos sus ornamentos, al obispo de turno y le solicitaba que adjudicase una limosna a su madre, ‘de centenaria edad’, hasta el fin de sus días, pues él había gastado todos sus bienes en edificar la iglesia.”



El Panteón Nacional. Fotografía de Luis Felipe Toro. Colección Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional.

VAIVENES DE LA COTIDIANIDAD FEMENINA DURANTE LA INDEPENDENCIA

> NELLER OCHOA

No es mucho lo que se sabe sobre la intervención de la mujer en la Independencia, ya que la historia tradicional ha insistido en limitar su papel al de madre, esposa o hija. Por lo visto, el protagonismo femenino fue mucho más decisivo, cobrando en algunas oportunidades la relevancia misma que se ha atribuido a los héroes consagrados. He aquí ejemplos que reivindican su participación y lucha cotidiana en ámbitos tan diferentes como lo pueden ser el social, el judicial, el laboral y hasta el militar.

Mucho se comenta en nuestra historiografía sobre los incansables esfuerzos que se hicieron para lograr la independencia a principios del siglo XIX, destacando la participación de algunos héroes, que quizás tocados por la providencia, se erigieron en líderes indiscutibles de la emancipación. Pero estas visiones tradicionales olvidaron el carácter popular de la guerra, así como el enfoque de género, que se vio reducido a la participación de unas pocas heroínas, casi siempre presentadas fuera de contexto en el proceso independentista.

Excesivamente restringida al ámbito privado, la mujer siempre ha sido historiada como apéndice y no como fin en ella misma. Se la ve como esposa, madre y como hija, pero nunca se le explica desde sus motivaciones reales. No con esto se busca excluir al contexto histórico que la rodea, ni mucho menos

Camille Pissarro. *Dos mujeres cociendo en un interior* (anverso), 1853. Colección Fundación Museo Nacionales. Galería de Arte Nacional.



> LA ESFERA SOCIAL DE LA MUJER EN LA INDEPENDENCIA

Mucho falta por escribirse sobre la participación de la mujer venezolana en la Guerra de Independencia, y para ello se hace necesario deslastrarse de prejuicios patriarcales, además de consideraciones académicas caducas y extremistas que muestran la realidad como la suma de parcelas separadas que nunca llegan a mezclarse, tal como se han enfocado los espacios públicos y privados. Palabras sabias las de Steve J. Stern, quien enfoca la problemática de la siguiente manera: *“La suposición obvia de que la historia de la vida pública, una esfera política de gran importancia, ocupada principalmente por actores históricos varones, está claramente separada de la historia de la vida privada, una esfera social de intereses más estrechos ocupada sobre todo por las mujeres, parientes y varones perdedores, empieza a parecer un artificio cuyos fundamentos requieren una revisión crítica...”*.



Tito Salas: La Confirmación de Simón Bolívar (Detalle), 1930. Colección Casa Natal del Libertador.

“Era inconcebible que la mujer, cuyas principales vías de distinción social eran el matrimonio y la vida religiosa, se dedicara con igual o mayor éxito a funciones propias del hombre, pero la accidentada cotidianidad de la guerra demostró lo contrario.”

Colección Museo Caracas. Concejo Municipal. Fotografía de Alejandro González.



explicarla sin la participación del hombre, sólo se intenta buscar la consonancia entre las grandes estructuras y la individualidad femenina.

La Independencia favoreció el ascenso social y la participación de sectores oficialmente olvidados. En este contexto la mujer fue un caso representativo de trasgresión de los espacios, llegando a ser protagonista en lo público a través de sus reclamos judiciales, de su participación como cocinera, tropera, espía, y demás actividades de la guerra.

Una excelente procuradora...

Era inconcebible que la mujer, cuyas principales vías de distinción social eran el matrimonio y la vida religiosa, se dedicara con igual o mayor éxito a funciones propias

del hombre, pero la accidentada cotidianidad de la guerra demostró lo contrario. No pocas veces su verbo en las instancias legales fue más efectivo que las palabras del mejor procurador, tal como ocurrió con el caso de doña Merced Vega, quien recurrió al comisionado de Secuestros del Valle de Ocumare en agosto de 1812, para que se le desembargaran los bienes a su esposo. Se trataba de una hacienda arboleda de cacao llamada La Fundación, que había sido secuestrada y puesta en depósito, luego

que las tropas realistas entraran en la localidad, y a la que se negaba a renunciar, por ser su único sustento, ya que su marido se hallaba postrado en una cama desde hacía catorce meses atrás. Aunque no quisiese entrar en estas lides jurídicas, la necesidad de garantizarse lo mínimo para sobrevivir le hicieron esgrimir truculentos recursos a doña Merced para demostrar la inocencia de su esposo, acusado de participar activamente en la rebelión de Caracas iniciada en abril de 1810. Sus palabras fueron las siguientes: *“A este procedimiento habrá dado acaso lugar el equivocado concepto que se tendrá de que mi marido ha podido tener alguna parte activa en la revolución de Caracas; pero es bien notorio, que ninguna influencia tubo en los negocios del país; y que si fue elegido posteriormente para algún empleo, no lo solicito, no tubo la culpa del nombramiento, tampoco le ejercio por mucho tiempo (...)* Sino que solo fue un ente pasivo obligado por la necesidad a ceder al torrente extraordinario de circunstancias para evitar la indignación del Gobierno...”

(Archivo de la Academia Nacional de la Historia, Sección Independencia, t. 194, doc. 874, f. 1). Así, la supuesta coacción que ejerció la administración republicana sobre don Gabriel



D'Orbigny y J. B. Byries. *Viaje pintoresco a las dos Américas, Asia y África*. Barcelona, 1842.



Ramón Torres Méndez. *Costumbres neogranadinas*. Bogotá, Ediciones Soly Luna, 1973.

Ponte, para obligarlo a servir en favor de la causa realista, se convirtió en el alegato perfecto ante las autoridades, y pese a que el referido Ponte fue capitán de Caballería por los revolucionarios, su hacienda de cacao fue desembargada en fecha de 5 de octubre de 1812.

Todo por la dote...

Los bienes dotales que algunas mujeres aportaban al matrimonio fueron defendidos con fiereza contra la rapiña de la guerra de emancipación. Este mecanismo de protección femenina consistía en el aporte de propiedades que sirvieran de atractivo para la unión, y como dispositivo de seguridad social para no dejar desamparada a la fémina. Estos recursos podían ser administrados por el marido, pero nunca dilapidados, ya que eran de la exclusiva propiedad

de la esposa. Las dotes eran proporcionadas por la familia, instituciones religiosas o el mismo marido, y constituían un importante distintivo social.

Doña Socorro Berroterán, mejor conocida como la marquesa del Toro, además de ser la esposa de Francisco Rodríguez del Toro, se comportó con fiereza al momento de defender los bienes de su cónyuge, asilado para el momento en las Antillas. La marquesa reclamaba, en 1815, el desembargo de una hacienda de cacao en Suata, Jurisdicción de la Sabana de Ocumare, y expresaba su participación sobre la propiedad al haber invertido sus bienes patrimoniales y hereditarios. Por ser la hacienda productora de cacao, y convertirse este fruto en importante medio de pago, doña Socorro no escatimó esfuerzos para reclamar la mitad de su

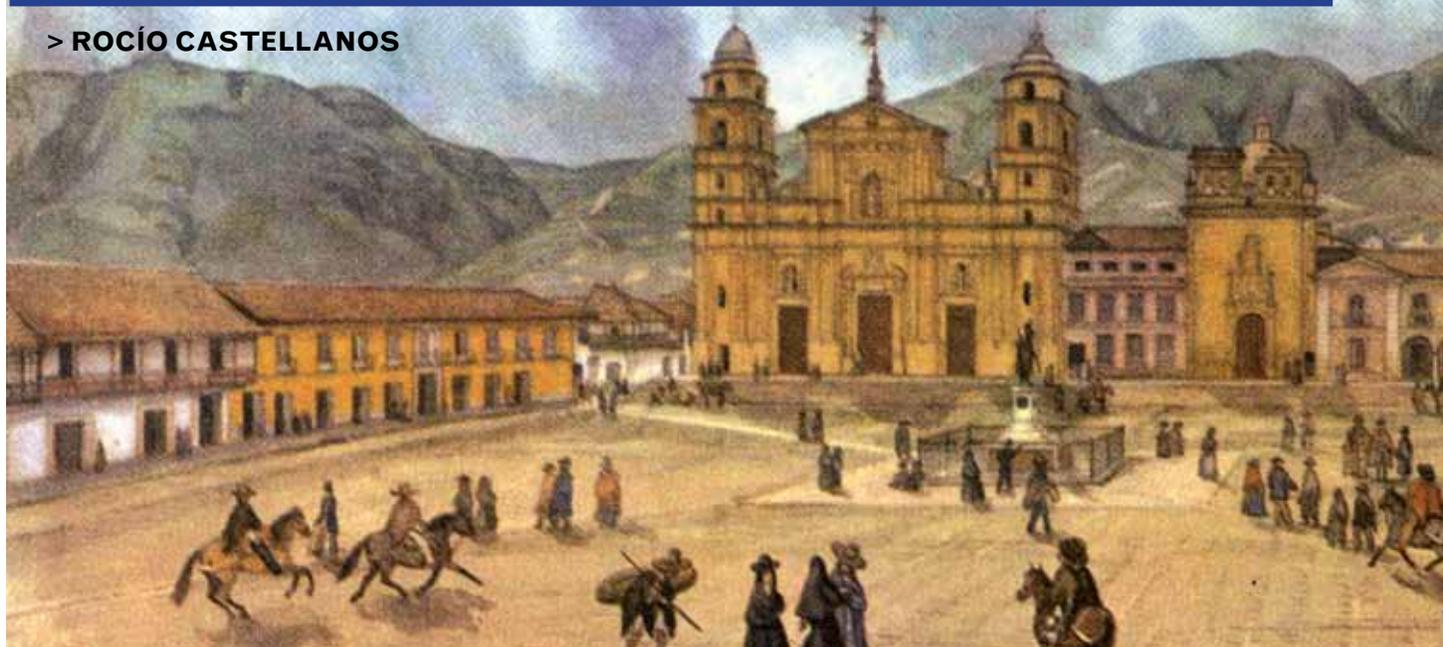
cosecha, amén de un sinfín de recursos para mantener la esclavitud allí residenciada, todo esto mientras se decidía el pleito. Pese a que su proceso se retrasó por las irregularidades administrativas existentes en el negocio de secuestros, el 11 de febrero de 1815 su propiedad fue desembargada. ●

PARA SEGUIR LEYENDO...

- Gonzalbo de Aizpuru, Pilar. *Las mujeres en la construcción de las sociedades iberoamericanas*. Sevilla-México, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2004.
- Stern, Steve. *La historia secreta del género*. México, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- Troconis de Veracochea, Ermila (comp.). *La mujer en la historia de Venezuela*. Caracas, Asociación Civil La Mujer y el Quinto Centenario de América y Venezuela, 1995.

LA JUNTA DE SANTA FE DEL VIRREINATO DE NUEVA GRANADA EN 1810

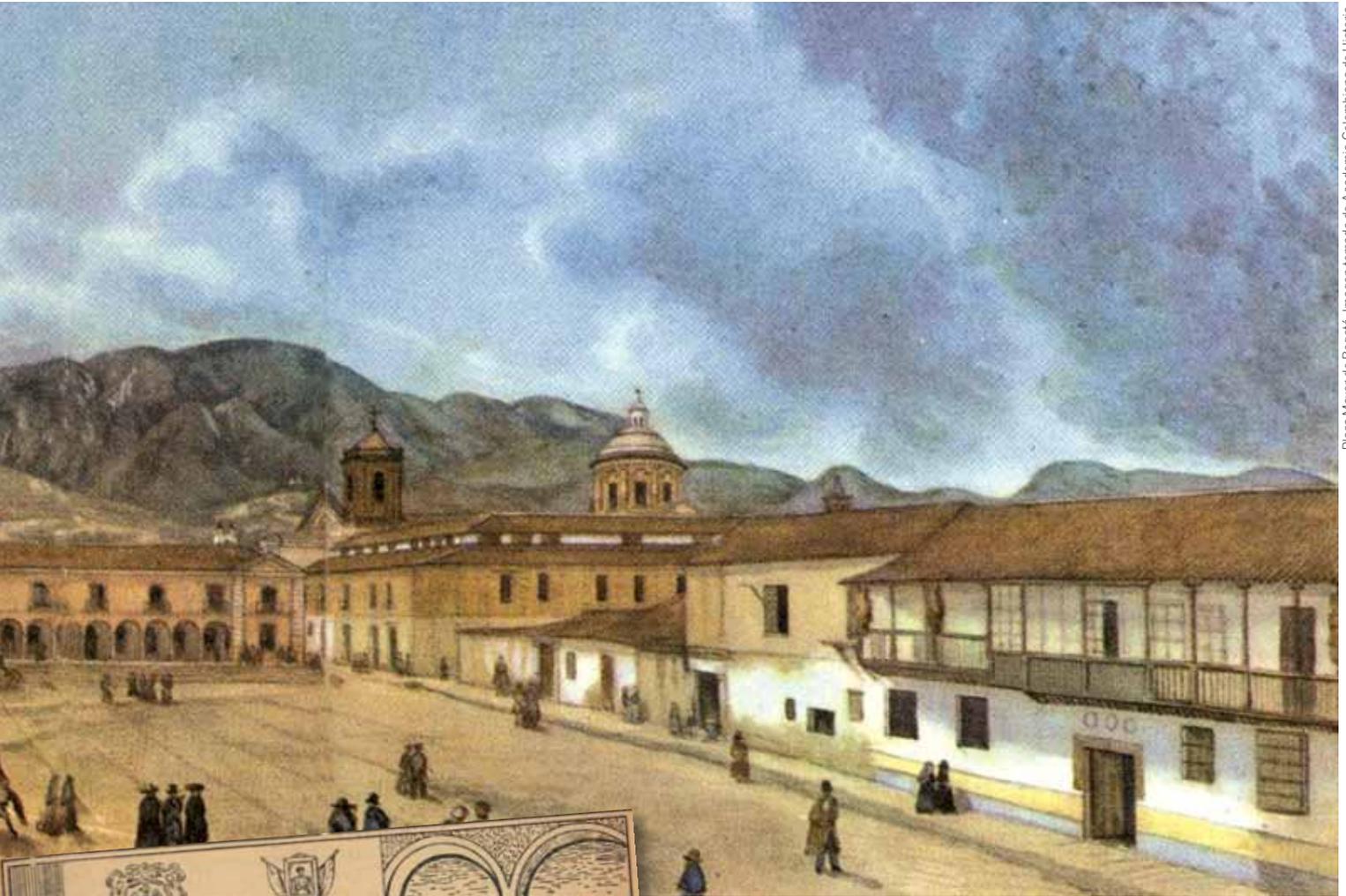
> ROCÍO CASTELLANOS



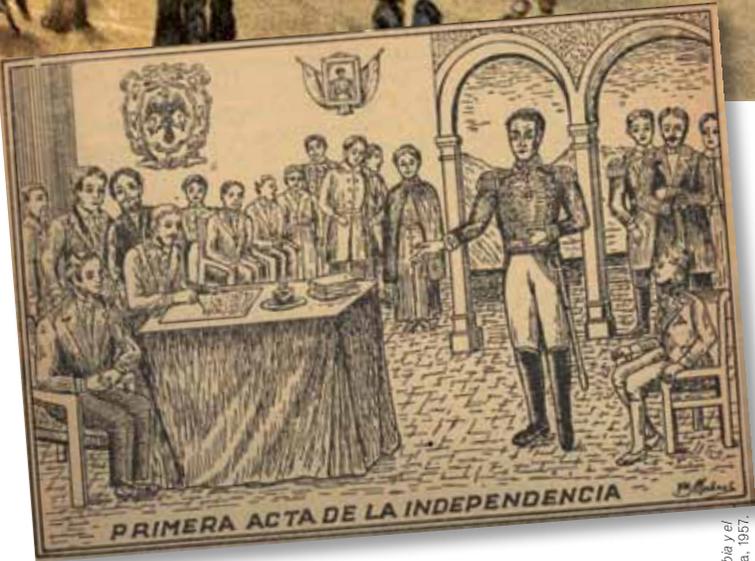
Inicio el año 1810, España es ocupada casi en su totalidad y sólo Cádiz resiste independiente. La Junta Central se disuelve para dar paso al Consejo de Regencia, que mandará al norte de Suramérica dos comisionados regios con la misión de informar los cambios acaecidos en la península y lograr obediencia al nuevo gobierno español. Los enviados son el capitán de fragata Antonio Villavicencio, elegido para visitar Santa Fe, y Carlos Montúfar, ayudante de campo e hijo del aristócrata quiteño, marqués de Selva Alegre, destinado a Quito. Ante tales las noticias los criollos se sintieron más animados a insistir en su proyecto. Así, concibieron un plan para generar las condiciones y conformar la tan ansiada Junta, el cual consistía en promover manifestaciones públicas el 20 de julio, día de mercado en Santa Fe. Con varios días de anticipación se reunieron los criollos conspiradores en el Observatorio Astronómico que dirigía Francisco José de Caldas, discípulo y artífice de la Expedición Botánica. Con prontitud elaboraron cada una de las acciones destinadas a presionar al virrey para que aceptara una Junta en la capital del Virreinato.

La Junta se impone

Mientras el alboroto estaba prendido en el resto del territorio, en Santa Fe, el virrey, enterado de todos los sucesos, mostraba moderación en sus apreciaciones, no porque estuviera de acuerdo, sino porque reconocía que no tenía la fuerza militar capaz de reprimir aquellas juntas autonomistas, debido a que la mayor cantidad de efectivos militares estaban apostados en Cartagena y no en la capital. Pero los criollos no estaban dispuestos a ceder en la pretensión del virrey de esperar noticias desde España. El 19 de julio, en el Observatorio Astronómico, se reunieron Camilo Torres, Miguel de Pombo, Joaquín Camacho, José Acevedo y Gómez, Ignacio de Herrera y Francisco José de Caldas, entre otros, para aprovechar las circunstancias y precipitar los acontecimientos para la instalación de una Junta en Santa Fe. El objetivo era que acudiera mucha gente de los barrios, y con la complicidad de algunos oficiales, como el teniente coronel José María Moledo y el capitán Antonio Baraya, evitar la reacción de las compañías del Batallón del Fijo y mantenerlas a favor de la Junta.



Plaza Mayor de Bogotá. Imagen tomada de Academia Colombiana de Historia. *Historia extensa de Colombia*. Bogotá, Ediciones Lerner, 1967, t. VI.



> El Cabildo Extraordinario del 20 de julio de 1810

Imagen tomada de Elvia Gutiérrez. *Colombia y el Libertador*. Medellín, Editorial Granamérica, 1957.

“Con varios días de anticipación se reunieron los criollos conspiradores en el Observatorio Astronómico que dirigía Francisco José de Caldas, discípulo y artífice de la Expedición Botánica. Con prontitud elaboraron cada una de las acciones destinadas a presionar al virrey para que aceptara una Junta en la capital del Virreinato.”

“Al final de la tarde la multitud agolpada en la plaza aceptó con vivas la proclamación de José Acevedo como diputado del pueblo, con lo que facultaban su investidura para elegir a los miembros de la Junta. A las seis y media la muchedumbre y varios curas simpatizantes de la propuesta hicieron tocar campanas en todas las iglesias santafereñas.”



Carmelo Fernández, *Santander, Capital*. Colección Biblioteca Nacional de Colombia. Cortesía GAN-Cmap.

Se había acordado que el mayor número de personas a caballo saldría a las calles el día 20 de julio bajo el pretexto de recibir a los comisionados regios, quienes desde Cartagena mantenían comunicaciones con los criollos santafereños. El propósito era llevar consigo armas ocultas, dar el golpe al virrey con el apoyo de Antonio Villavicencio, y proceder a instaurar una Junta de Gobierno. Lo cierto es que la fecha esperada llegó pero los comisionados no. La gente estaba con los ánimos exaltados

y bastaba una simple excusa para exigir Cabildo Abierto, situación que se produjo gracias a que en la mañana de ese mismo día el español José Llorente gritara injurias dirigidas a los americanos, especialmente contra Francisco Morales y sus dos hijos, quienes le respondieron a golpes.

La situación era incontrolable, durante el transcurso del 20 de julio, muchos habitantes de los sectores populares de las barriadas de Egipto, Belén y Las Cruces se aglutinaron en la Plaza Mayor. Algunos

observadores de la época calcularon entre 7.000 y 10.000 las personas reunidas en la Plaza Mayor o Plaza de la Catedral, armadas con palos, piedras, herramientas o con lo que encontrarán, las cuales gritaban arengas en contra de los españoles, al tiempo que pedían al virrey Amar el llamamiento a Cabildo Abierto y a la conformación de una Junta.

Redoblan las campanas libertarias

Al final de la tarde la multitud agolpada en la plaza aceptó con vivas la proclamación de José Acevedo como diputado del pueblo, con lo que facultaban su investidura para elegir a los miembros de la Junta. A las seis y media la muchedumbre y varios curas simpatizantes de la propuesta hicieron tocar campanas en todas las iglesias santafereñas. Al virrey no le quedó otra opción que convocar a los integrantes de Cabildo, pero en sesión extraordinaria, con lo que garantizaba que éste se realizara a puerta cerrada y de esta manera restringir la participación de representantes avalados por los sectores populares.

En la plaza el pueblo, constituido por indígenas, mestizos y negros libertos, no quedó satisfecho con esa instrucción, protestó activamente contra el mandato virreinal y comenzó a organizarse. Se nombraron representantes, propuestos por Acevedo, que fueron apoyados por la multitud reunida, a la espera de la conformación de una Junta de Gobierno. Los primeros diputados proclamados en la plaza fueron Juan Bautista Pey, José Sanz de Santamaría, Manuel Pombo, Luis Caicedo y Flores, Miguel Pombo, Francisco Morales y Pedro Groot.

> **Francisco José de Caldas, Juan Sámano, Francisco Morales, Antonio Villavicencio, Miguel Pombo, Camilo Torres, José Acevedo Gómez**



Los sectores populares, por su parte, proclamaron con vivas al canónigo Andrés María Rosillo, quien se encontraba preso por la Audiencia como reo de Estado desde enero de 1810, bajo acusación de intento de levantamiento de la Provincia de Socorro en contra del poder virreinal, y quien gozaba de ardientes simpatías populares. A su vez se organizaron guardias que cuidaban los accesos en las esquinas de la Plaza Mayor.

El virrey tenía a su favor las fuerzas comandadas por el coronel Juan Sámano, quien dirigía las tropas del Regimiento Auxiliar y estaba presto a reprimir a los criollos y a las multitudes que los apoyaban. Amar prefirió no hacer uso de esta fuerza para evitar un enfrentamiento sangriento, no sólo con los sectores populares concentrados en la plaza, sino con las tropas del Fijo y la artillería plegada a los criollos.

> UN CRIOLLO RADICAL

Entre los principales líderes populares estaba José María Carbonell, criollo radical, activo revolucionario, quien se dedicó a motivar al pueblo de los barrios aledaños a la Plaza Mayor: San Victorino, Las Cruces, Belén y Egipto, para que concurrieran a la concentración multitudinaria. De Carbonell diría años después el comandante realista Pablo Morillo, responsable de la muerte de gran parte de la generación independentista de 1810: “José María Carbonell fue el primer presidente de la junta tumultuaria que se formó en esta capital, quien puso los grillos al excelentísimo señor Virrey Amar, y lo condujo a la cárcel; el principal autor y cabeza del motín, el que sedujo a las revendedoras y a la plebe para insultar a la señora virreina, cuando la pasaban presa de la Enseñanza a la casa del Divorcio, Ministro Principal del Tesoro Público...”



Soldados, grabado tomado de Ramón Torres Méndez. Costumbres neogranadinas. Bogotá, Ediciones Sol y Luna, 1973.

> La casa del 20 de julio, también llamada del Florero. Delante de sus muros fue dado el grito de Independencia de 1810.



Imagen tomada de: Manuel Forero. Camilo Torres. Bogotá, Editorial Kelly, 1960.

En el transcurso de la noche el virrey accedió a la instalación de una Junta Suprema de Gobierno compuesta por los miembros del Cabildo, excluyendo a los españoles europeos y dos criollos que funcionaban como fichas a favor del virrey, además de los diputados proclamados en la Plaza de la Catedral. Antes de terminar la sesión Camilo Torres postuló como vicepresidente de la Junta al virrey Amar y Bobón; propuesta finalmente aceptada. Hacia las 3:30 a.m. del 21 de julio, la Junta Suprema de Santa Fe Defensora de los Derechos de Fernando VII quedó conformada. ●



Fotografía de Antonio Guzmán Blanco. Colección Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional.



> ALEJANDRO LÓPEZ

GUZMÁN BLANCO Y LA DISPUTA CON LA IGLESIA CATÓLICA

A partir de 1810 la Iglesia Católica venezolana va a ser sacudida por el sistema republicano desde todos los puntos de vista: económicos, sociales, políticos, jurídicos y culturales. La crisis institucional del clero tendría en el guzmancismo (1870-1887) el punto cumbre de esta dinámica convulsa. El proyecto liberal y modernizador tendría en sí mismo una meta específica: disminuir, en términos de poder, la influencia política e ideológica de la Iglesia. Leyes, sanciones, decretos, expulsiones, pues, serán las medidas frontales que al sacerdocio le tocará afrontar.

Raíces de una disputa

Desde principios del siglo XIX, cuando las colonias españolas en América decidieran romper los nexos con la Metrópoli y declarar sus independencias, se planteó en términos generales el papel que debía tener la Iglesia Católica en los nuevos Estados republicanos. El centro de la polémica recaía, concretamente, en la función del Patronato Regio, bisagra política-religiosa que había unido a la Corona y al Papado desde el siglo XV hasta el XVIII. Este *corpus* jurídico mediante el cual se estructuró la evangelización de las provincias americanas, terminó por darle el mayor peso a la Corte Real, siendo ésta la que en definitiva decidía y legislaba en estos predios. Diezmada y puesta en un segundo grado, la autoridad eclesial se asomaba al proceso emancipador continental como una entidad desarraigada en términos políticos.

En Venezuela, el Congreso Constituyente de 1811 determinaría inhabilitar no sólo el poder que tenía aquella en la administración de la cristiandad en el país, sino también dictaminar que debía estar subordinada al poder republicano.

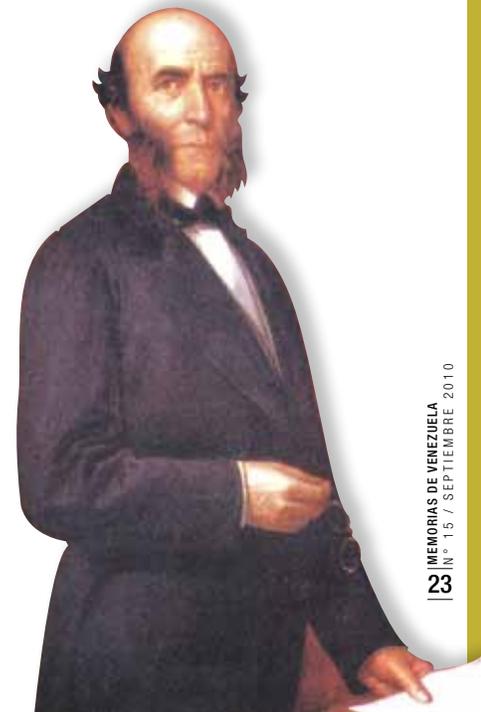
Esta medida fue ratificada en el Congreso de Angostura (1819) y en el Congreso de Cúcuta (1821). El 28 de julio de 1824, el gobierno grancolombiano promulgaría la Ley de Patronato Eclesiástico que concedía el poder de erigir arzobispados y obispados y establecer los límites de las diócesis, entre otras disposiciones. Durante el gobierno del general José Antonio Páez, luego de la separación de la Gran Colombia en 1830, se retomaría la discusión sobre las atribuciones jurídicas del Patronato.

Entre conservadores y liberales

En los años comprendidos entre 1830 y 1847, influenciados directa e indirectamente por la figura política de Páez —máximo representante del Partido Conservador— la discusión sobre el rol de la Iglesia tendría un auge significativo. La de mayor controversia fue la medida del Ejecutivo del 2 de febrero de 1837 que dismantelaba a los conventos eclesiásticos; decreto que, cuatro años más tarde, sería suspendido. El Partido Conservador tendría en Antonio Leocadio Guzmán, fundador de la tolda liberal, uno de los críticos

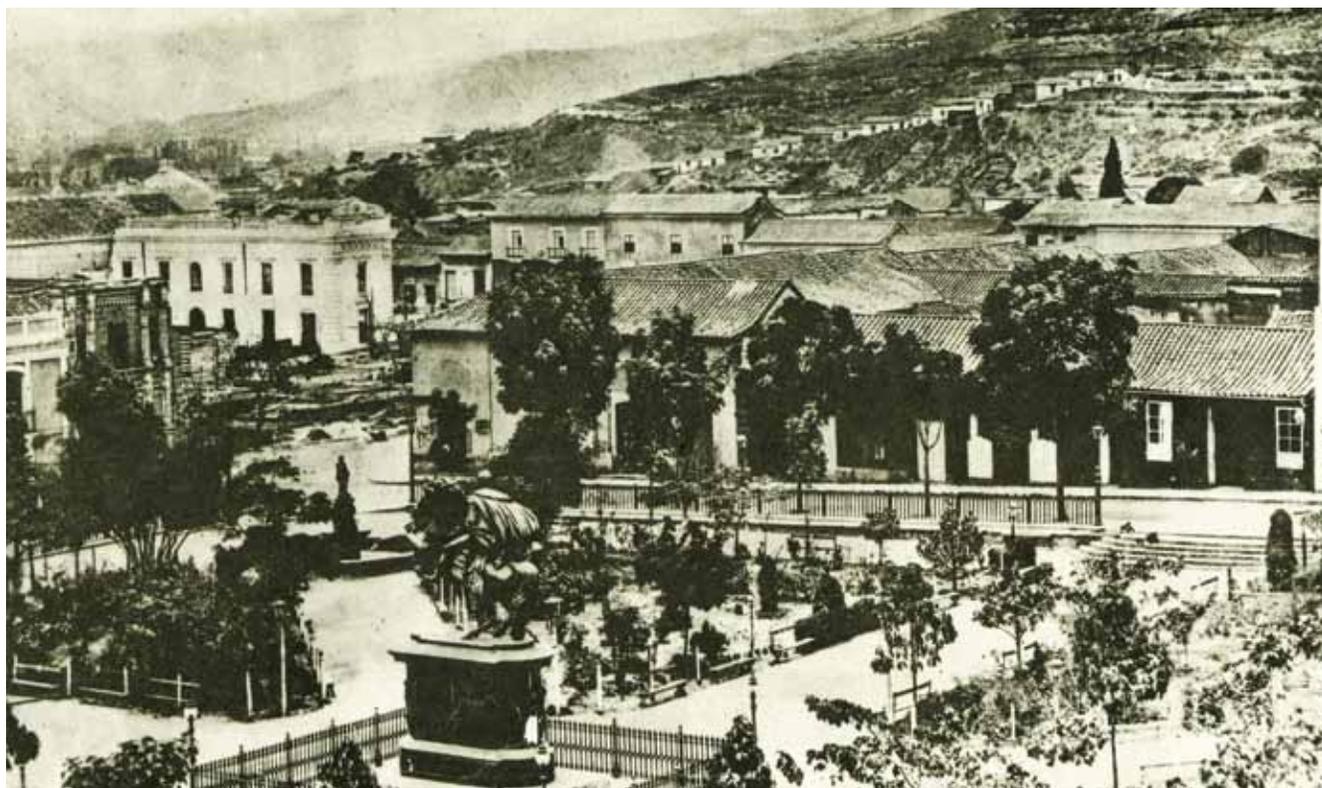
más certeros: arremetería desde la prensa y otros espacios públicos contra la permisividad con la que el gobierno paecista había tratado al clero venezolano. Según sus denuncias, sacaba a relucir la corruptela que pervivía dentro de las castas sacerdotales y su ambigüedad frente a los principios republicanos de la sociedad venezolana. Con el triunfo de los federales en 1864, luego de la cruenta Guerra Federal (1859-1863), se acercaron tiempos aún más difíciles para la magistratura religiosa.

Martín Tovar y Tovar. Antonio Leocadio Guzmán. Colección Ministerio del Poder Popular para las Relaciones Exteriores.



“A un mes de haber ascendido al poder, el 7 de mayo de 1870, Guzmán Blanco decreta la exoneración de los censos eclesiásticos. Esta medida, que significaba la liberación de los impuestos que la Iglesia imponía sobre sus bienes inmuebles, afectaría considerablemente las inversiones y las cuantiosas ganancias que generaban las propiedades del prelado criollo.”

Fotografía de Lessmann (1876), antes de la construcción del Palacio Federal, en el lugar del ya demolido Convento de las monjas Concepcionistas. Colección Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional.



La persecución del guzmancismo

Hablar del guzmancismo (1870-1887) supone comprender dos elementos que caracterizan a este período en su totalidad: primero, la influencia de la doctrina liberal en los cimientos no sólo de la política y la economía, sino también de la historia y la cultura; y segundo, en conjunción con lo anterior, el proceso de modernización del país que había estado sumido en la dispersión desde los inicios de la emancipación.

Sin duda, el gobierno guzmancista puede catalogarse como autocrático y personalista. En lo referente al papel de la institución católica, especialmente durante el período denominado Septenio (1870-1877), el Ilustre

> LA SUPREMACÍA DEL PODER CIVIL

En 1872, el régimen modernizador ordena la extinción de los seminarios en el país y la expropiación del ala sur del Convento de las Hermanas de la Concepción y el Templo de la Trinidad —ubicado en el centro de Caracas— para la construcción del Capitolio Federal, entre otras restricciones. El 1° de enero de 1873 dispone la creación del Registro Civil; una medida que a la vez que afectaba considerablemente la jurisdicción del prelado —a partir de entonces los bautizos, matrimonios y entierros debían contar con el aval de las autoridades civiles— permitiría al Estado disponer de medios que le garantizaban el control de la población y el afianzamiento del poder civil.

Americano efectuaría una de las persecuciones políticas más minuciosas de que se tengan noticias contra el clero venezolano. A un mes de haber ascendido al poder, el 7 de mayo de 1870, Guzmán Blanco decreta la exoneración de los censos eclesiásticos. Esta medida, que significaba la liberación de los impuestos que la Iglesia imponía

sobre sus bienes inmuebles, afectaría considerablemente las inversiones y las cuantiosas ganancias que generaban las propiedades del prelado criollo.

La idea era, en pocas palabras, reducir a la Iglesia a la postración económica y, sobre todo, privarla de todo ingreso que no partiera del Estado, a fin de hacerla dependiente. Referente al tema de

la educación, el gobierno sostuvo que la formación educativa —que hasta el momento era un asunto exclusivo de la Iglesia— debía tener un carácter eminentemente secular y autónomo. En tal sentido, el gobierno promulga, el 27 de junio de 1870, el Decreto de Instrucción Pública Gratuita y Obligatoria; una disposición que golpeó las potestades del clero y sentó las bases para la apertura del sistema educativo.

Vuelve el destierro

El 26 de septiembre de 1870, el presidente Guzmán Blanco ordena a Silvestre Guevara y Lira, arzobispo de Caracas, que celebre un *Te Deum* por la victoria obtenida por los federales en la batalla de Guama, cinco días antes, contra las tropas conservadoras del general José María Hernández. Guevara y Lira se opondría, argumentando que un oficio religioso de ese tipo era inapropiado. Aquel gesto bastó para que el presidente decretase el destierro inmediato de los religiosos el 28 de septiembre, por considerar aquello como un acto de desacato a las leyes de la República.

Frente a esto el clero protestaría enérgicamente y en numerosas declaraciones —olvidando los agravios de los gobiernos conservadores— no tardó en responsabilizar al *desmedido afán liberal* del gobierno, por lo que consideraba una creciente intolerancia religiosa e “injustificadas” sanciones contra la Iglesia.

El acuerdo entre Caracas y Roma

Aunque las tensiones entre el clero venezolano y la administración guzmancista eran bien conocidas



Imagen tomada de Graziano Gasparini, Juan Pedro Posani, Caracas a través de su arquitectura. Caracas, Armitano Editores, C.A., 1998.

> Templo de San Jacinto, demolido durante el gobierno de Guzmán Blanco.



> Papa Pío IX, quien en 1874 decide intervenir en el asunto entre el Estado y la Iglesia venezolana, nombrando como mediador al monseñor Roque Cocchia.

en Roma, no fue sino hasta 1874 que el Papa Pío IX decide intervenir en el asunto. El monseñor Roque Cocchia fue designado por aquel para mediar entre el Estado y la Iglesia venezolana. En medio de las negociaciones el Ejecutivo introduce al Congreso de la República una

propuesta para la creación de una Iglesia nacional independiente de los dictámenes de Roma. Sin embargo, la iniciativa se aplazó y quedaría anulada. La insistencia de monseñor Cocchia se impondría, hasta lograr entrevistarse con el presidente Guzmán Blanco. Producto de aquellas deliberaciones se designa —previo acuerdo de las partes en conflicto— al arzobispo José Antonio Ponte. Desde entonces la relación Estado-Iglesia se mantendrá en términos de equilibrio. Los gobiernos posteriores derogarían los decretos emitidos por el guzmancismo. Con ello se abría el camino para una nueva etapa de la Iglesia en la sociedad venezolana. ●

PARA SEGUIR LEYENDO...

- González Oropeza, Hermann (comp.). *Iglesia y Estado en Venezuela*. Caracas, UCAB, 1977.
- Oliva Salas, Ramón. *El patronato, el concordato, el convenio con la Santa Sede: relaciones entre la Iglesia y el Estado en Venezuela*. Caracas, Trípode, 1989.
- Rodríguez Iturbe, José. *Iglesia y Estado en Venezuela (1824-1964)*. Caracas, UCIV, 1968.

> DIANA PÉREZ

LA PRIMERA LEY NACIONALISTA DE NUESTRA HISTORIA

La promulgación de la Ley de Hidrocarburos hace ya sesenta y siete años representa uno de hitos esenciales de la historia contemporánea venezolana. El presidente Isaías Medina Angarita será el principal impulsor de aquel logro en materia petrolera, que intentaba ponerle coto a las pretensiones expoliadoras de las empresas transnacionales en nuestro territorio. Una ley que si bien buscaba asegurar para el Estado y los obreros venezolanos las cuotas justas de ganancias, tendría sus propios detractores dentro del panorama político de entonces.



Colección Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional.

“En enero de 1943, Isaías Medina Angarita, buscando condiciones favorables para implementar la reforma, realiza una visita a los estados de occidente (principal zona petrolera del país), consiguiendo el apoyo de los sindicatos petroleros.”



El Nacional. Caracas. Colección Hemeroteca de la Biblioteca Nacional. Fotografía de Freisy González.

Venezuela es un país petrolero, por esta razón resulta fundamental conocer una de las leyes petroleras más comentadas y criticadas de la historia de Venezuela, de allí la relevancia de analizar su impacto y magnitud.

Isaías Medina Angarita tras la reforma petrolera

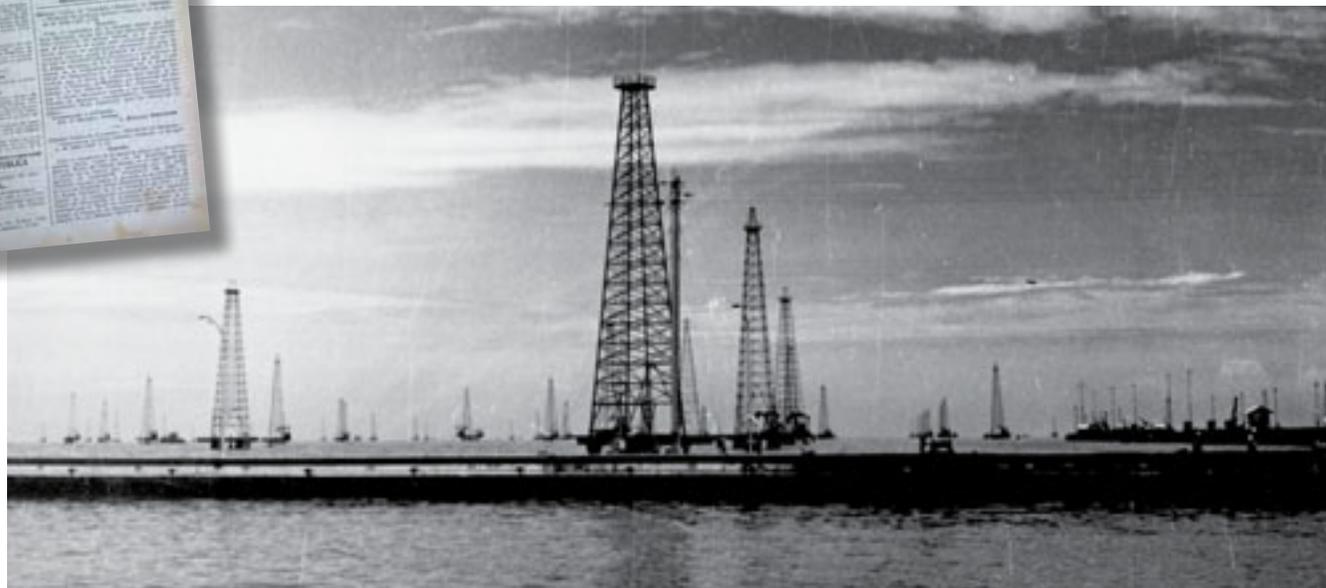
El presidente Isaías Medina Angarita asume su mandato en 1941. En un principio se le concebía como un continuador del régimen gomecista; sin embargo, diversas medidas tomadas por su gobierno reafirmaron su carácter transformador, las cuales lo distanciaban enormemente del dictador Juan Vicente Gómez. Una de las más relevantes determinaciones fue la de

> LA OPINIÓN PÚBLICA A FAVOR DE LA LEY

“Las opiniones de la fuerza progresista del país se inclinan ya con decisión por el respaldo absoluto del proyecto. Los congresantes, que representan las fuerzas oficiales, han dicho ya su palabra de apoyo (...) Pero también las fuerzas progresistas no oficiales se manifiestan por el apoyo al proyecto (...) Sin abandonar su tesis de una industria petrolera nacional, consideran que ‘ese proyecto involucra un serio paso de avance en el camino de rescate de nuestra riqueza petrolera’, y en consecuencia excitan al pueblo todo de Venezuela, a los obreros y a los campesinos, a los intelectuales, profesionales, comerciantes, industriales, a todos cuantos sientan fe en el futuro de la nación a manifestar su apoyo al Proyecto de Ley de Hidrocarburos.”

> Rodolfo Quintero, Juan Bautista Fuenmayor y Salvador de la Plaza. “Editorial”, *Últimas Noticias*. Caracas, 27-2-1943.

“La Ley de Hidrocarburos constituye un hito en la legislación petrolera, porque logró la obtención de una alta renta petrolera que llegó a proporcionarle aproximadamente 50 por ciento de los beneficios de la producción al Estado venezolano.”



Gaceta Oficial de los Estados Unidos de Venezuela. Caracas, 13 de marzo de 1943. Colección Publicaciones Oficiales de la Biblioteca Nacional. Fotografía de Freisy González.

Colección Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional.

instaurar la reforma petrolera, que estuvo orientada a fundar un nuevo ordenamiento en torno a este importante hidrocarburo, el cual ya se había convertido en el principal recurso de exportación del país.

En enero de 1943, Isaías Medina Angarita, buscando condiciones favorables para implementar la reforma, realiza una visita a los estados de occidente (principal zona petrolera del país), consiguiendo el apoyo de los sindicatos petroleros. A esto se sumará la negociación del petróleo venezolano que se llevará a cabo durante la Segunda Guerra Mundial.

Estos esfuerzos del gobierno —que se tradujeron en indiscutibles logros ante la presión de las compañías petroleras, las cuales debieron aceptar medidas contrarias a sus intereses, principalmente porque EE UU en un contexto de guerra internacional no tenía la capacidad de hacer retroceder al Estado venezolano— tuvieron retractoros que, como el partido Acción Democrática, se opusieron abiertamente a la ley, aunque no pudieron impedir su aprobación por el Congreso Nacional, el 13 de marzo de 1943.

Una ley al servicio de los intereses del Estado venezolano

La Ley de Hidrocarburos constituye un hito en la legislación petrolera, porque logró la obtención de una alta renta petrolera que llegó a proporcionarle aproximadamente 50 por ciento de los beneficios de

la producción al Estado venezolano. Por otra parte, en materia de impuestos la ley representó un paso de avanzada, ya que por primera vez el Estado tenía la potestad de aumentar el Impuesto Sobre la Renta a las compañías petroleras transnacionales en caso de ganancias extraordinarias, o bien si los *“intereses de la nación podían ser salvaguardados”* mediante el aumento de ese tributo. A su vez, las compañías petroleras estaban en la obligación de construir grandes refinerías, para de esa forma aumentar la capacidad de refinación del país, en un lapso de cinco años después de terminada la Segunda Guerra Mundial.

Sin embargo, también hubo aspectos negativos, como el de prorrogar las concesiones petroleras por 40 años. Aunque ello no desmerita sus decisivos logros, sobre todo si tomamos en cuenta que no resultaba sencillo quitarle privilegios a unas compañías que desde la época de Gómez habían dominado el negocio petrolero.

La oposición de AD a la reforma medinista

Pese a los esfuerzos del gobierno de Medina Angarita por regular esas concesiones de las poderosas transnacionales petroleras, no todos los sectores políticos aceptaron y apoyaron los alcances de esa ley, siendo el principal opositor el partido Acción Democrática. La relevancia de la posición de ese

“Pese a los esfuerzos del gobierno de Medina Angarita por regular esas concesiones de las poderosas transnacionales petroleras, no todos los sectores políticos aceptaron y apoyaron los alcances de esa ley...”

El Heraldó. Caracas, 13 de marzo de 1943. Colección Hemeroteca de la Biblioteca Nacional. Fotografía de Freisy González.



El Heraldó. Caracas, 22 de enero de 1943. Colección Hemeroteca de la Biblioteca Nacional. Fotografía de Freisy González.

partido es preponderante, ya que fue utilizada con fines políticos al asumir una crítica destructiva a la ley, siendo el diputado adeco Juan Pablo Pérez Alfonzo el único miembro del Congreso que se opuso a su promulgación, sólo porque no decretaba el 50-50 (*fifty-fifty*) sobre las ganancias petroleras, obviando sus innegables méritos.

Pero lo que sí resulta realmente insólito es que luego del ascenso de Acción Democrática al poder (al dirigir junto a los militares el golpe de Estado del 18 de octubre de 1945), ese partido no veía aspectos negativos en la legislación de 1943, quedando en evidencia su manipulación y tergiversación histórica, realizando una nueva reforma petrolera en 1948 que ha sido auspiciada como la más importante de nuestra historia por decretar el 50-50, desechando el auténtico mérito que tuvo la reforma de Medina Angarita. ●

PARA SEGUIR LEYENDO...

- Battaglini, Oscar, *El medinismo*. Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1997.
- Betancourt, Rómulo, *Venezuela, política y petróleo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1956.
- Bustamante, Nora, *Isaías Medina Angarita: aspectos históricos de su gobierno*. Caracas, Gobernación del Distrito Federal, 1998.
- Campins, Héctor, *El presidente Medina*. Bogotá, Planeta, 1993.

**> LA LEY:
¿RESPONSABLE
DEL GOLPE DEL
18 DE OCTUBRE?
El golpe de Estado del
18 de octubre de 1945
es visto como una
consecuencia directa
de la promulgación de
la ley, ya que muchos**

consideran que las compañías petroleras le cobraron al gobierno del general Isaías Medina Angarita el haber promulgado esa ley que afectaba muchos de sus intereses. En contraposición a este planteamiento hay otra tendencia que califica como falsa esta atribución, ya que a su juicio nunca existieron desavenencias profundas entre el gobierno de Medina Angarita y las petroleras, además para los defensores de esa tesis la Ley de Hidrocarburos de 1943 no fue vista por las compañías petroleras como una afrenta a sus intereses. Pero es erróneo pensar que una ley petrolera promulgada en un contexto internacional que hacía muy complicado ejercer coacción sobre el gobierno, no creara malestar en las compañías petroleras que, junto al partido Acción Democrática, vieron en esa reforma del presidente Medina Angarita y su proyecto modernizador un obstáculo a sus intereses. Queda a juicio del lector considerar si esa ley fue realmente uno de los elementos que contribuyeron al golpe de Estado del 18 de octubre de 1945.



> CARLOS ALFONSO FRANCO GIL

LA DECADENCIA DEL CAPITALISMO VENEZOLANO.

LA CRISIS FINANCIERA DE 1994

La década de los noventa del siglo XX, impactó significativamente la vida del venezolano actual. Los acontecimientos que se vivieron fueron producto de la descomposición de un sistema inviable.

Muchos de estos hechos permanecen en la memoria, como los intentos de golpe de Estado de 1992, o la destitución del presidente Carlos Andrés Pérez al año siguiente. En este contexto eventos claves para el análisis de nuestra contemporaneidad fueron los acaecidos a partir del 21 de enero de 1994, cuando se decretó la intervención del Banco Latino, el cual en ese momento era el segundo banco más grande del país, originando un efecto dominó que terminó por destruir una arquitectura financiera que se sostenía por la corrupción que reflejaba el manejo mismo de la nación, trayendo consecuencias catastróficas para un pueblo que buscaba alternativas a las estructuras que lo condenaban a la miseria.



Nada más que poder

Encontrar un origen al declive financiero nacional nos conduce a indagar en los intereses generados en la década de los ochenta por los grupos de poder que controlaban el país. Esta época se caracterizó por la imposición de un estilo de vida centrado en el consumismo, modelo que caería por su propio peso con los acontecimientos del 27 de febrero de 1989. Esto aumentó la ambición de los empresarios, políticos y altos militares por acceder al poder.

De esta manera se forjaron una serie de alianzas entre los estamentos de poder, hecho que se reflejó en dos bandos que se disputaron el liderazgo y la participación del sector financiero. El primer grupo estaba integrado por Pedro Tinoco, José Álvarez

Stelling y Orlando Castro, de los bancos Latino, Consolidado y el Grupo Latinoamericano, los cuales estaban en constante disputa con la asociación formada por Carlos Alberto Bernárdez y José María Nogueroles, de los bancos Venezuela y Provincial, respectivamente.

Con la salida de Tinoco de la presidencia del Latino para asumir las riendas del Banco Central de Venezuela en el gobierno de Pérez, la dirección de aquel banco quedó en manos de Gustavo Gómez López, cuya gestión logró colocar a la institución entre las primeras del país, hecho respaldado por la inyección de fondos públicos por parte de Pérez. El Grupo Latino se dedicó a comprar otras entidades, financiar proyectos inmobiliarios, abrir oficinas en otros países como

EE UU y Suiza, y apoyar a sus aliados con el objetivo de adquirir los bancos de la competencia. El interés principal se centraba en la compra del Banco de Venezuela por parte de Orlando Castro, quien, con el apoyo de Gómez López y Álvarez Stelling, propició en 1992 un proceso de auditorías en este banco con la finalidad de intervenirlo para su posterior remate. La intervención a puertas cerradas no se dio y el presidente de Sudeban, Roger Urbina, decidió aplicar a esta institución la ridícula multa de 1.170.000 Bs.

Las alianzas que se realizaron de cara a las elecciones presidenciales del 5 de diciembre de 1993 fueron motivadas por esta situación, ya que los grupos financieros tenían claro que la prioridad era lograr la debacle del adversario para obtener el poder.

“El Grupo Latino se dedicó a comprar otras entidades, financiar proyectos inmobiliarios, abrir oficinas en otros países como EE UU y Suiza, y apoyar a sus aliados con el objetivo de adquirir los bancos de la competencia. El interés principal se centraba en la compra del Banco de Venezuela por parte de Orlando Castro, quien, con el apoyo de Gómez López y Álvarez Stelling, propició en 1992 un proceso de auditorías en este banco con la finalidad de intervenirlo para su posterior remate.”



El Nacional, Caracas. Colección Hemeroteca de la Biblioteca Nacional. Fotografía de Freisy González.



El Nacional, Caracas, 17 de enero de 1994. Colección Hemeroteca de la Biblioteca Nacional. Fotografía de Freisy González.

“El año de 1993 fue de grandes dificultades. El retroceso económico alimentaba un ambiente social convulsionado por la situación política y electoral. Las campañas electorales fueron auspiciadas por los grupos financieros, quienes apostaron a la victoria sin importar las consecuencias.”



Colectión Audiovisual de la Biblioteca Nacional.

> Peter Bottome, José Álvarez Stelling, Oswaldo Álvarez Paz, Pedro Tinoco, Marcel Granier y Andrés Velásquez, algunos de los principales personajes involucrados en la crisis financiera de 1994.

Una cuenta muy cara

El año de 1993 fue de grandes dificultades. El retroceso económico alimentaba un ambiente social convulsionado por la situación política y electoral. Las campañas electorales fueron auspiciadas por los grupos financieros, quienes apostaron a la victoria sin importar las consecuencias. La dirigencia del

Latino apoyó dos candidaturas: en primer lugar la de Oswaldo Álvarez Paz de Copei, y de forma alternativa la de Andrés Velásquez. La alianza del Banco de Venezuela y el Provincial respaldó la candidatura de Rafael Caldera, quien repuntaba en las encuestas, convirtiéndose en uno de los candidatos más solventes. La campaña electoral se realizó paralelamente a las

crecientes inversiones del Latino, sobre todo en el sector inmobiliario, así como a la aplicación de tácticas para atraer clientes que fueron calificadas como estafa. Lo cierto es que el Banco Latino manejó el 20 por ciento del dinero circulante de la nación respaldado por una imagen mediática impecable.

En agosto de 1993, la campaña se inclinó por la “guerra sucia” y los medios de comunicación fueron el arma preponderante. Los agrupados en torno a la candidatura de Álvarez Paz y el Banco Latino tuvieron el apoyo propagandístico de la empresa Venevisión (Ricardo Cisneros era miembro de la junta directiva de este banco). Por su parte, Caldera fue respaldado por Marcel Granier y Peter Bottome, quienes pusieron a disposición del futuro presidente a Radio Caracas Televisión, Radio Caracas Radio y *El Diario de Caracas*, con la intención de desprestigiar al Banco Latino, eje de las operaciones de Álvarez Paz, quien había sido gobernador del estado Zulia.

La estrategia consistió en propagar el rumor de que el Banco Latino tenía un déficit de 4.000 millones de bolívares, los cuales habían sido otorgados a Álvarez Paz para su campaña. Esto generó un clima de inquietud entre los ahorristas. La propaganda contra el Latino originó que la Disip investigara a Gómez López por su presunta vinculación en planes para derrocar al gobierno interino ante la inminente derrota de Copei. No se comprobó nada, pero las



Revista Bohemia, Caracas, 7 al 13 de marzo de 1994. Fotografía de Freisy González.

> LOS RESULTADOS DE LA INFAMIA

La situación del Banco Latino generó un efecto en cadena que llevó a la intervención de diecisiete bancos, entre ellos, Progreso, Consolidado y República, lo cual se correspondía con un tercio de la banca comercial. Los auxilios de Fogade para respaldar los depósitos fueron de aproximadamente 6.600 millones de dólares, hecho que marcó el declive de esta institución financiera. El Banco Latino despidió a cerca de 70 por ciento de los empleados de mediano y bajo rango, quienes tuvieron que esperar más de seis meses para recibir sus compensaciones. A los clientes con fondos superiores a cuatro millones de bolívares se les solventó con bonos que serían pagados entre diez y quince años después. Este episodio inició una de las crisis económicas más graves de la historia de Venezuela, el descalabro financiero desestabilizó todos los sectores, lo que facilitó al gobierno de Caldera la aplicación de la Agenda Venezuela, que promovió la devaluación de la moneda en 70 por ciento, el aumento de la gasolina en 800 por ciento y la entrega de la producción de petróleo mediante la llamada "Apertura Petrolera". Todas estas medidas aumentaron la pobreza y el desabastecimiento en el país. La respuesta del pueblo no se hizo esperar, sólo que el estallido social se reflejó en las elecciones de 1998.



> Esperanza Martinó, presidenta de Fogade, y Ruth Krivoy, presidenta del Banco Central de Venezuela.

especulaciones aumentaron. En el último trimestre de 1993 se inició una corrida de retiros que prácticamente desfalcaron al banco, perdiéndose clientes particulares y cuentas públicas. La victoria de Rafael Caldera el 5 de diciembre de ese año agudizó esta situación.

El balance de pagos del Banco Latino estuvo en su contra a inicios de 1994. De igual manera, la cantidad de cheques pagados fue superior a la cantidad de cheques cobrados, lo que desequilibró la solvencia y produjo

que el banco quedara sin fondos. Ante la incapacidad de adquirir préstamos (los aliados iniciaron un proceso similar al del Latino), la solución era acudir a la Cámara de Compensación del BCV. La cuestión era que el banco poseía una deuda de 4.000 millones de bolívares, por lo cual la Cámara no lo respaldaría al menos que pusiera en balance sus cuentas.

El 13 de enero de 1994, la presidenta del BCV, Ruth de Krivoy, dio plazo hasta las 4 pm para cancelar, de lo contrario el

Latino sería excluido de la Cámara de Compensación. La directiva del banco decidió no solicitar auxilio a Fogade, ya que poseía unos bonos del Centro Simón Bolívar con un valor aproximado a los 12.000 millones de bolívares. El pago de dichos bonos se demoró por errores de impresión, lo cual evitó su negociación. Cuando se logró el visto bueno del Ministerio de Hacienda para la venta de los bonos por 8.000 millones de bolívares, el plazo estipulado había caducado. El Banco Latino estaba en quiebra, lo que se oficializaría el 21 de enero con su intervención. ●

PARA SEGUIR LEYENDO...

- García, Gustavo. *Lecciones de la crisis bancaria en Venezuela*. Caracas, IESA, 1998.
- Krivoy, Ruth de. *Colapso. La crisis bancaria venezolana de 1994*. Caracas, IESA, 2002.
- Pantin, Guillermo. *Latinomafia (crónica de la corrupción del sistema)*. Caracas, Pomaire, 1994.
- Rodríguez Valdés, Ángel. *Latino, pecado capital*. Caracas, Pomaire, 1994.

Revista Bohemia, Caracas, 31 de enero al 6 de febrero de 1994. Fotografía de Freisy González.

QUIEN ESTÉ LIBRE DE PLUMAS...

> MARIANELA TOVAR

QUIEN ESTÉ LIBRE DE PLUMAS, QUE LANCE LA PRIMERA BOTELLA





> Barbara Gittings, una de las pioneras de Stonewall, en una protesta por los derechos de la comunidad homosexual.

La revuelta de Stonewall representa, sin lugar a dudas, una de las fuentes originarias del movimiento de la diversidad sexual a nivel mundial. Con ella se perfila el cauce insurreccional de homosexuales, lesbianas, transgéneros y transexuales contra el sistema capitalista y su parafernalia opresora. Frente a la discriminación infame, los acontecimientos desatados en aquel local neoyorkino, el 28 de junio de 1969, pasarán a la historia como el día del orgullo y la valentía de aquellos que sufrieron y siguen padeciendo la exclusión social en pleno siglo XXI.

El Stonewall Inn, ubicado en Greenwich Village, era un bar especialmente vulnerable a las redadas policiales. Era propiedad del crimen organizado, no tenía licencia para el comercio de licor, se vendía todo tipo de drogas y, lo más grave, era frecuentado por gays, marimachos, travestis y dragas negras y latinas (dragas se usa en el sentido de los términos en inglés: *Drag Queen* y *Drag King*).

Al igual que otros bares de ambiente tenía una pesada puerta con una mirilla para inspeccionar a los atemorizados desconocidos. En la semana los clientes pagaban un dólar para entrar y los fines de semana tres dólares. Era un lugar infame, no existían las más mínimas medidas higiénicas. No había agua corriente y los vasos usados por

los clientes eran enjuagados una y otra vez en la misma agua sucia. Ni hablar de medidas de seguridad en caso de un incendio.

Aunque era un local visitado por travestis y lesbianas, la mayoría de sus clientes eran hombres jóvenes que iban al Stonewall a bailar y divertirse, una gran ventaja en el estado de Nueva York, cuya ley prohibía el travestismo, así como bailar juntas a personas del mismo sexo.

Una redada en el Stonewall

La operación que produjo la famosa revuelta conocida como Stonewall no era la habitual batida policial, pues éstas habían disminuido gracias a los pagos hechos por miembros de la mafia a la corrupta policía de la Comisaría Sexta. La

madrugada del 28 de junio de 1969, la Brigada Moral llevó adelante un allanamiento como parte de su estrategia para atacar a la mafia. Pero, para los clientes del bar, desde hace tiempo víctimas del abuso policial, no podía ser más que otra violenta incursión de la policía; lo confirmaba el hecho de que sólo cuatro días antes esa misma unidad había asaltado ese mismo lugar.

La redada del día 28 empezó a la 1:20 de la mañana del sábado, liderada por el inspector Seymore Pine. Como era habitual los empleados del bar fueron empujados a la parte de atrás mientras los clientes eran separados en dos grupos: los travestis y transexuales, que tenían que ser examinados en el baño, mientras el resto, tras mostrar su identificación, podía

“El sitio duró 45 minutos, justo el tiempo para que llegara la policía de la Comisaría Sexta y poco antes de que los policías acorralados empezaran a disparar y a convertir la revuelta en una masacre.”



salir por la puerta de entrada. Sin embargo, esa madrugada la diversa clientela se hallaba inusualmente inquieta y agresiva. La atmósfera estaba cargada de violencia, había tensión y una gran rabia acumulada que desde hace años iba creciendo entre los habituales al establecimiento.

La policía dejó salir a algunos de los clientes, quienes, en vez de dispersarse, se quedaron observando y esperando a sus acompañantes. Se fue conformando una multitud de por lo menos cien personas. Se encontraban de buen humor y bromeaban con las personas que la policía dejaba salir del local. El ambiente festivo cambió cuando llegó la furgoneta de la policía y los empleados y los travestis empezaron a ser empujados violentamente a su interior. Entonces, la muchedumbre empezó a abuchear, golpear y tirar monedas, latas y botellas al vehículo.

La situación dio un vuelco definitivo cuando una lesbiana masculina que se resistía al arresto fue empujada con brutalidad dentro del furgón. La multitud empezó a gritarle “puercos” a la policía y un puertorriqueño le lanzó un adoquín

al vehículo, acto que terminó de encender la chispa que provocó la rebelión.

La policía se refugia en el Stonewall

Esta reacción, antes impensable, propició la acción colectiva contra los policías, quienes fueron sobrepasados y se vieron obligados

a escudarse —ironías de la vida— dentro del propio bar. Al poco tiempo se corrió la voz sobre lo que estaba pasando y comenzó a reunirse una mayor cantidad de personas en el lugar. La lucha se prolongó: los rebeldes tiraban botellas, piedras y hasta un pote de basura fue lanzado hacia el nuevo refugio policial. Un parquímetro fue desprendido y usado para violentar la pesada puerta del local. Se oía el grito: ¡Somos los Panteras Rosadas!

El sitio duró 45 minutos, justo el tiempo para que llegara la policía de la Comisaría Sexta y poco antes de que los policías acorralados empezaran a disparar y a convertir la revuelta en una masacre. Pero los refuerzos fueron insuficientes, los dos grupos de policías tuvieron que ser consolidados con las fuerzas tácticas, las conocidas Tactical

> José Ramos y Bruce Pennington con la pancarta del Frente de Liberación Gay (Gay Liberation Front), cuyo movimiento apoyaba a las Panteras Negras y otras organizaciones radicales.



Imagen tomada de <http://www.rainbowhistory.org>

Patrol Force, especializadas en controlar las manifestaciones contra la guerra en Vietnam. Luego de una hora de contiendas todo volvió momentáneamente a la calma.

Combates por la contracultura

Los combates duraron cinco días más y, obviamente, no pueden ser interpretados como una respuesta epiléptica al abuso policial. Esta revuelta estaba intrínsecamente relacionada con el clima político creado por la contracultura, el nacimiento del movimiento por los derechos civiles iniciado por los negros estadounidenses, las protestas contra la guerra en Vietnam y la aparición de una variedad de organizaciones políticas radicales que agrupaban a diferentes sectores de la sociedad, tales como las feministas, las Panteras Negras, las Panteras Marrones, los Young Lords, los Weatherman, el Partido Laboral Progresista (PLP) y el Students for a Democratic Society (SDS), entre tantas otras.

Antes de la rebelión de Stonewall existían organizaciones que luchaban por los derechos de los homosexuales y las lesbianas, como la Mattachine Society, pero ésta era la primera vez que se producía una respuesta colectiva y abierta a la opresión y que se daba inicio al surgimiento de organizaciones con claras tácticas de confrontación y con proyectos políticos de transformación de la sociedad.

Los efectos políticos de la rebelión de Stonewall fueron inmediatos, ya para fines de julio había sido creado en Nueva York el Frente de Liberación Homosexual y, en diciembre, la Alianza de Activistas Gays. Al terminar el año de 1969, el frente tenía múltiples ramas en varias ciudades de Estados Unidos y organizaciones similares habían

aparecido en países como Canadá, Francia, Inglaterra y en la República Democrática Alemana, por mencionar sólo algunos.

Un año después de la rebelión, el 28 de junio de 1970, el Frente de Liberación Homosexual organizó una marcha desde el Greenwich Village hasta el Parque Central, con asistencia de entre 5.000 a 10.000 participantes. La misma semana, grupos de la costa oeste de Estados Unidos llevaron a cabo marchas en Los Ángeles y San Francisco. Desde 1970, los eventos relacionados con la diversidad sexual son efectuados en junio y las marchas del "orgullo" se hacen alrededor del día 28. ●

> **Los Young Lords, una de las organizaciones políticas radicales más importantes para la época.**



> LA ENSEÑANZA DE STONEWALL

La historia de Stonewall está integrada por aspectos significativos que muchas veces se han minimizado, pero que forman el punto determinante de este importante evento. Los protagonistas de esta rebelión, que forma parte sustancial de la historia del movimiento de diversidad sexual en el mundo, no fueron las lesbianas y gays de los sectores medios ni su centro de resistencia fueron las universidades; se originó en los grupos que de primera mano sabían, como lo podían atestiguar los travestis, lesbianas camioneras y los jóvenes gays, lo que era la violencia cotidiana.

Le revuelta de Stonewall fue un punto de no retorno. Desde ese momento en adelante la imagen de los homosexuales, lesbianas, transgéneros y transexuales, como seres permanentemente enclaustrados, atemorizados, humillados y avergonzados de sí mismos iba a dar paso a la conformación de un colectivo organizado cada vez más consciente de la necesidad de luchar en contra de la opresión.

En la actualidad, en gran parte del mundo se celebran, cada 28 de junio, las llamadas marchas del orgullo. En muchas de ellas domina el espíritu festivo y su origen combativo se ha desdibujado, a pesar de que 41 años después de Stonewall, millones de lesbianas, gays, transgéneros y transexuales continúan experimentando diferentes formas de brutalidad y siguen siendo tratados como ciudadanos de segunda categoría.



> BANDERA DE LA DIVERSIDAD SEXUAL

La bandera original (ocho franjas) fue diseñada por el artista Gilbert Baker.

Flameó oficialmente el 25 de junio de 1978, en el Festival del Orgullo de San Francisco. Actualmente la bandera tiene seis franjas.

CARACCIOLO PARRA PÉREZ

La obra de Caracciolo Parra Pérez (1888-1964) supone, en el ámbito de los estudios históricos dedicados a la emancipación venezolana, uno de los esfuerzos más sólidos y amplios de nuestra historiografía. Nacido en la ciudad de Mérida, y descendiente de reconocidos intelectuales de la región, Parra Pérez cultivó desde muy temprana edad el interés por la lectura y la escritura. En este sentido, ingresaría como columnista en el diario merideño *Paz y Trabajo* y formaría parte del grupo literario Génesis.

En 1910 obtiene el título de doctor en Ciencias Políticas en la Universidad de Los Andes. Desde aquel año se forjaría una fructífera carrera como diplomático en distintos países de Europa —Francia, Suiza, Italia, Bélgica, España, Portugal, entre otros— donde ocupará todas las jerarquías diplomáticas de entonces. Entre 1936 y 1945 sería integrante del gabinete ejecutivo de los gobiernos de Eleazar López Contreras e Isafas Medina Angarita, primero como ministro de Educación y luego como canciller de la República, respectivamente. Su pensamiento se publicó nacional e internacionalmente, obteniendo numerosos reconocimientos. Entre sus trabajos esenciales resaltan *Bolívar, contribución al estudio de sus ideas políticas* (1925), *Historia de la Primera República de Venezuela* (1939), *Mariño y la independencia de Venezuela* en 5 volúmenes (1954-1957), *El régimen español en Venezuela: estudio histórico* (1964), entre otros. En 1960 sería designado



Caracciolo Parra Pérez. Colección Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional.

Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia. En *Historia de la Primera República de Venezuela*, Parra Pérez deslinda, no sin antes comprender el panorama crítico del sistema colonial de la Provincia de Venezuela, un análisis exhaustivo del primer ensayo republicano de nuestra historia, entendiéndolo en su enorme complejidad política, económica y social.

“No es inútil observar que la oposición de los blancos a las demás castas podía explicarse sin entrar en el terreno jurídico y humanitario y apartando las pretensiones nobiliarias de ciertos vanidosos criollos.”

EXTRACTO

LOS CRIOLLOS TEMÍAN LA GUERRA SOCIAL...

“El Congreso de 1811 es una asamblea de republicanos, pero de republicanos blancos que, nobles o letrados, legislan para sí mismos en recinto cerrado, con la creencia de que les sería fácil reemplazar a los españoles de España en la dominación del país. Los Toros, Tovares, otros aun, se creían iguales entre ellos; hombres como Roscio o Sanz, sin cuarteles de nobleza pero eminentes por el carácter y el saber, eran altamente apreciados en la Revolución, pero ni unos ni otros juzgaban que se pudiese llamar al pulpero de la esquina, más o menos pardo, a compartir el gobierno. Antonio Nicolás Briceño no era dantoniano, como dirá su pariente Mariano, sino jacobino de la especie de Robespierre y de Saint-Just, nada populachero, autoritario y despótico, capaz de servirse de las turbas para asaltar el poder declamando “grandes principios”: en realidad, el Diablo no aceptaba más igualdad que la de sus iguales. Veinticinco años después —y la observación no es nuestra— otro Briceño sostendrá todavía en un periódico la necesidad de conservar las clasificaciones y la separación de castas en Venezuela. Entre los diputados había también algunos ideólogos como Uztáriz y Yanes que creían en la república ateniense, teorizantes soñadores de la “república de ángeles” de que hablará Bolívar, o al menos de la república en la cual todos los ciudadanos se pareciesen a ellos mismos.

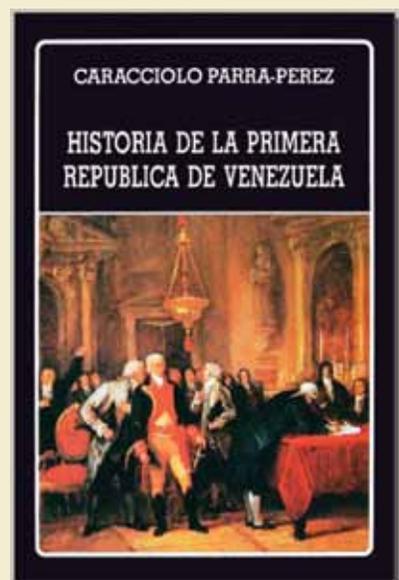
No es inútil observar que la oposición de los blancos a las demás castas podía explicarse sin entrar en el terreno jurídico y humanitario y apartando las pretensiones nobiliarias de ciertos vanidosos criollos. Para muchos próceres que no eran nobles y entre los cuales había algunos de sangre mezclada, la cuestión tenía el carácter sociológico, si así puede decirse. Sin que pudieran apoyar su tesis en el arsenal de argumentos que les habría ofrecido la ‘ciencia moderna’, aquellos hombres percibían las características del problema. Miranda y Bolívar lo plantearán claramente. Los criollos temían la guerra social, pronosticada por Emparan al dejar el suelo venezolano.

El licenciado Garrido, letrado y miembro de la Sociedad Patriótica, protestaba contra la precipitación igualitaria que provocaría la ‘guerra intestina’, y al esperar que el color de los negros y pardos se ‘alterara’ con el ‘auxilio de las generaciones’, formulaba en lenguaje de la época un programa de paulatina transformación del tipo nacional mediante la afluencia de elementos blancos. Por ello los patricios, al fundar la república, acariciaban la ilusión de conservarla siempre bajo su dominación, sin poner mientes en que su corto número debería pronto ceder ante el muy considerable de las castas de color. Es el drama que abre el 19 de abril con la ruptura de los cuadros y diques sociales.” ●

> “La cuestión social”, en *Historia de la Primera República de Venezuela*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1992, pp. 334-336.



Caracciolo Parra Pérez. *Historia de la Primera República de Venezuela*. Caracas, Tipografía Americana, 1939.



Caracciolo Parra Pérez. *Historia de la Primera República de Venezuela*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1992.

EXHUMACIÓN DE SUS RESTOS

EL REGRESO A CASA DEL

Desde que el corazón del Libertador dejara de latir en la quinta de San Pedro Alejandrino, en Santa Marta, el 17 de diciembre de 1830, las incógnitas en torno a su muerte no han quedado del todo resueltas para los venezolanos. En el año 1842, al ser repatriados sus restos a Caracas, las expresiones de agradecimiento y admiración se incrementaron ante este hombre único y universal. Posteriormente, las manifestaciones populares no han dejado de tenerlo presente en su memoria, en su cotidianidad, y cada cierto tiempo pareciera que el Libertador vuelve a casa. Así, en cada momento histórico relevante se le ha recordado de diversas formas al rendirle homenaje a sus restos mortales.

Algunos de estos tributos los hemos querido reunir en el presente dossier, recogiendo significativos escritos e imágenes, los cuales dan cuenta de la persistencia del legado de Bolívar y de la tenaz, inquebrantable, fidelidad que le ha manifestado por siempre su pueblo. Esto comprende, además, un itinerario cronológico, donde se evidencian las condiciones en las que se han llevado a cabo las exhumaciones de los restos del Libertador, así como sus medios de conservación hasta el presente.

H. Walter. Funerales del Libertador.
Simón Bolívar. Colección Museo Bolivariano.



Lith. Thierry Fournier. Cité Retzgers - A Paris

LIBERTADOR

VER, PALPAR... SENTIR A BOLÍVAR > MANUEL ALMEIDA RODRÍGUEZ

La difusión que le dio el actual gobierno venezolano a las imágenes de la exhumación de los restos de Simón Bolívar generó una polémica en los medios de comunicación, controversia avivada a casi 180 años del fallecimiento del ilustre caraqueño. La discusión, más allá de las particularidades científicas de su muerte, se centra en este sentido: ¿qué papel ha jugado —y juega— la figura del Libertador en la sociedad venezolana, en el discurso histórico, en el imaginario colectivo y en las políticas de memoria? La figura de Bolívar, inclusive en vida, siempre fue motivo de rencillas y traiciones, de divisionismos e infamias, que procuraron objetar el proyecto unitario grancolombiano; tal situación no cambiaría luego de su fallecimiento el 17 de diciembre de 1830, sobre todo, para que se hiciese efectivo su repatriación al actual Panteón Nacional. No sería sino hasta 1842 cuando se lograría la aprobación del Congreso venezolano para el traslado de los restos a su ciudad natal.

En los años posteriores los restos fueron el epicentro de diversas acciones gubernamentales, especialmente de Antonio Guzmán Blanco y Juan Vicente Gómez. El primero fundó el Panteón Nacional y decretó el traslado de los restos en 1876. Gómez, por su parte, remodeló

este edificio en dos ocasiones (1911 y 1929). Ambos utilizaron la figura de Bolívar para beneficio político e incluso llegaron a hacer comparaciones entre Bolívar y ellos mismos. En 1942, Pepe Izquierdo puso en duda que los restos del Libertador estuviesen en el Panteón, pero esto no llegó a trascender en su momento.

Paulatinamente la figura del Libertador comenzó a ser abordada por parte de los historiadores e intelectuales que, a través de la apropiación forzada del análisis histórico, rodearon a Simón Bolívar, junto a otros próceres, de una "solemnidad" que no sólo fue alejándolo del pueblo, sino desvinculando de la realidad social que nos compete. Frente a esto, se ha desplegado actualmente la difusión del pensamiento del Libertador, esfuerzo encomiable para reforzar la dignidad del pueblo venezolano y su pasión combativa por la libertad. Al ver hace pocos días los huesos mortales del Padre de la Patria se hace conciencia de su existencia. Este acto, en vez de profanarlo, redimensiona y libera al Bolívar hombre, al Bolívar pensador, al Bolívar pueblo. De esta manera podemos ser carne y hueso de la gloria que nos depara la liberación plena de nuestros pueblos, que nos corresponde realizar.

CRONOLOGÍA

10 DE DICIEMBRE DE 1830

Simón Bolívar señala en su testamento. *"Es mi voluntad: que después de mi fallecimiento, mis restos sean depositados en la ciudad de Caracas, mi país natal"*.

Colección Museo Bolivariano



17 DE DICIEMBRE DE 1830

Muere Simón Bolívar en la quinta de San Pedro Alejandrino en Santa Marta, Colombia. La autopsia es realizada por el doctor Alejandro Próspero Reverend.

20 DE DICIEMBRE DE 1830

El Libertador es enterrado en la Catedral de Santa Marta en el panteón propiedad de la familia Díaz Granados.

24 DE MAYO DE 1834

Un fuerte temblor daña el sepulcro donde se encontraban los restos del Libertador. Ante el peligro de que fueran profanados, el juez político, Manuel Ujeda, traslada los restos hasta su casa situada en la calle Grande, conservándolos hasta que la bóveda fue restaurada. Los restos son sepultados nuevamente el 29 de mayo.

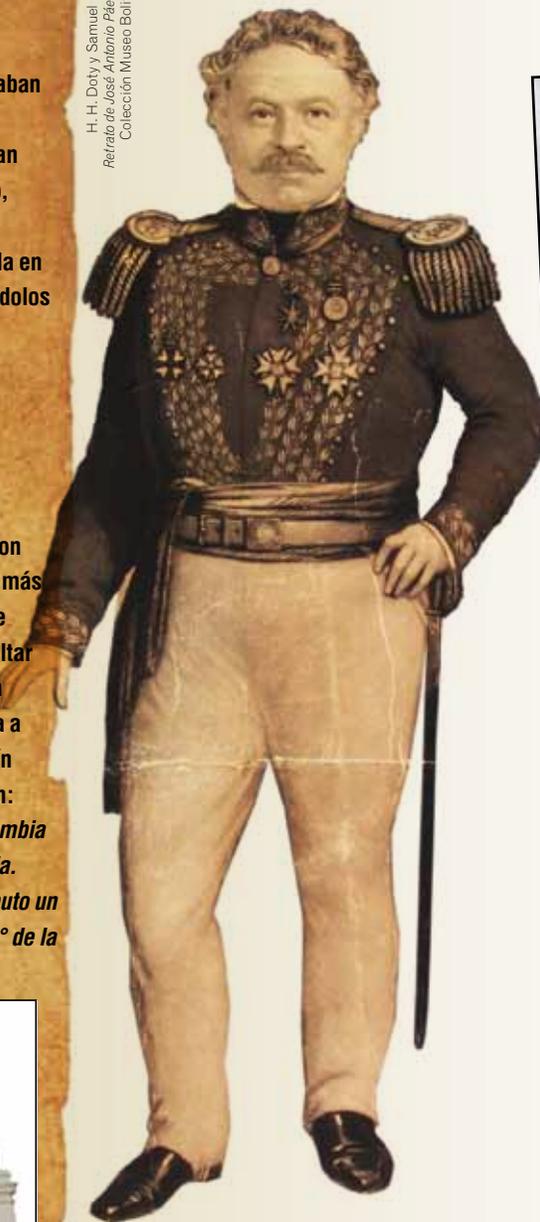
24 DE JULIO DE 1839

Los restos del Libertador son trasladados hasta un lugar más destacado de la catedral de Santa Marta —al pie del altar mayor— y es colocada una lápida de mármol mandada a hacer por el capitán Joaquín Márquez, con la inscripción: *“Bolívar Libertador de Colombia y Perú y Fundador de Bolivia. Dedícale este pequeño Tributo un Oficial del Batallón Rifles 1° de la Guardia. —J. A. Márquez”*.

**29 DE ABRIL DE 1842**

El gobierno de Venezuela decide finalmente solicitar al gobierno de Colombia el traslado de los restos del Libertador y se publica el primer Decreto Sobre Honores a la Memoria del Libertador Simón Bolívar.

H. H. Doty y Samuel Sartain.
Retrato de José Antonio Páez de pie.
Colección Museo Bolivariano.



Tho Salas. Simón Bolívar, siglo XX. Sala Bolivariana.
Colección Fundación John Boulton, patrocinada por Páysa-Centro de Arte la Estancia. Fotografía de Alejandro González.

LA EXÉQUIAS FÚNEBRES DEL LIBERTADOR EN SANTA MARTA

“Desde la casa en que estaba depositado el cadáver de Su Excelencia hasta la puerta de la catedral, recibió todos los honores que la ordenanza señala a los capitanes generales de ejército. Un silencio religioso y un sentimiento profundo se notaban en el semblante de todos los que presenciaban la triste ceremonia del entierro del Libertador de Colombia, y las músicas sordas de los cuerpos, junto con el lúgubre tañido de las campanas parroquiales y el canto fúnebre de los sacerdotes de la religión, hacían más melancólico el deber de dar sepultura al Padre de la Patria. Llegado, en fin, el entierro a la santa iglesia catedral, se colocó el cadáver en un túmulo suntuosamente vestido, y allí tuvieron lugar los últimos oficios fúnebres.”

> Santa Marta, veinticuatro de diciembre de mil ochocientos treinta. El secretario de la Comandancia General del Magdalena. J. A- Cepeda Cartagena, enero 12 de 1831, en Jorge Wills Pradilla, *La agonía, la muerte y los funerales del Libertador en 1830 y la exhumación de sus restos en 1842*. Bogotá, Editorial Minerva, 1930.

EL DECRETO DE JOSÉ ANTONIO PÁEZ DE 1842

“Artículo 2°

El Gobierno hará trasladar sus cenizas desde Santa Marta á esta capital, con el decoro propio, y previa participación al Gobierno de la Nueva Granada.

Artículo 3°

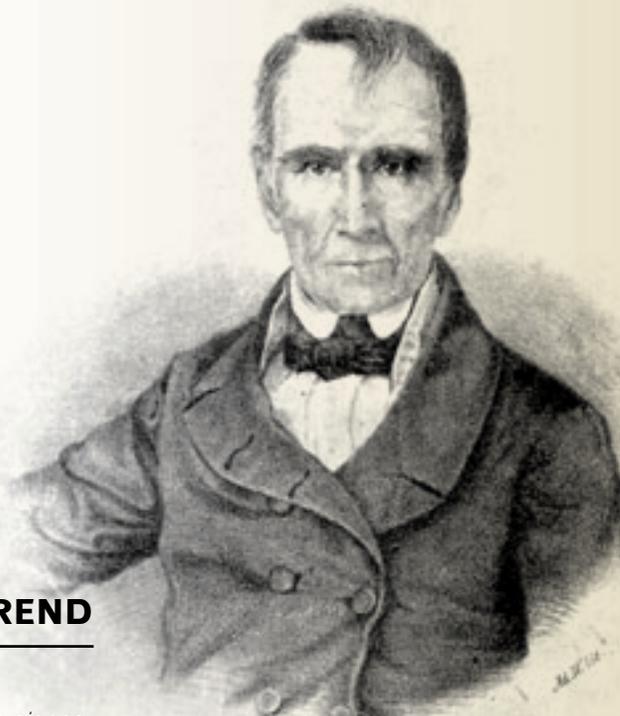
A su llegada se le harán los honores fúnebres de Capitán General.”



INFORME DE REVEREND

“Si se atiende a la rapidez de la enfermedad en su marcha y a los signos patológicos observados sobre el órgano de la respiración, naturalmente es de creerse que causas particulares influyeron en los progresos de esta afección. No hay duda que agentes físicos ocasionaron primitivamente el catarro del pulmón, tanto más cuanto que la constitución individual favorecía el desarrollo de esta enfermedad, que la falta de cuidado hizo más grave. Que el viaje por mar, que emprendió el Libertador con el fin de mejorar su salud, le condujo, al contrario, a un estado de consunción deplorable, no se puede contestar: pero también debe confesarse que afecciones morales vivas y punzantes, como debían ser las que afligían continuamente el alma del general, contribuyeron poderosamente a imprimir en la enfermedad un carácter de rapidez en su desarrollo y de gravedad en las complicaciones, que hicieron infructuosos los socorros del arte.”

> Jorge Wills Pradilla, *La agonía, la muerte y los funerales del Libertador en 1830 y la exhumación de sus restos en 1842*. Bogotá, Editorial Minerva, 1930.



Adolfo Weykopf. Retrato de José María Vargas.
Colección Museo Bolivariano.

J. M. VARGAS: UNA URNA DE HOJA DE PLOMO

“En medio del montón de polvo y horrruras que la urna de plomo contenía, como resultado de la descomposición de todos los tejidos blandos del cuerpo y de los vestidos; se ha preservado el esqueleto completo, aunque unos pequeños [huesos] han ya desaparecido y otros casi pulverizados, todos los demás ennegrecidos y en marcha la descomposición a causa de la humedad que dentro de dicha urna se conservaba (...) Se ha construido una urna de hoja de plomo mucho más delgada que el pedazo que quedaba de la que tenía y fue cortada en una parte considerable en Santa Marta, para acomodarla en la bella urna de madera donada por el Gobierno de la Nueva Granada. En el centro de la urna está acomodado el esqueleto y en dos cajoncillos apéndices también de plomo soldados al interior de la urna, va todo el polvo y demás restos que contenían la caja, con entera separación del cuerpo de aquel.”

> José María Vargas. *Transcripción del Acta elaborada por el doctor José María Vargas, en 1843, donde detalla el tratamiento aplicado a los restos del Libertador Simón Bolívar.*

12 DE MAYO DE 1842

El presidente José Antonio Páez emite el segundo decreto que reglamentaba el acto del traslado de los restos del Libertador. Allí se crea la comisión venezolana responsable para tal fin, integrada por José María Vargas, como presidente, José María Carreño, Mariano Ustáriz y Manuel Cipriano Sánchez. Ángel Quintero, como secretario del Interior, se encargará de los preparativos de la ceremonia, mientras Agustín Codazzi de la adquisición de los objetos y alegorías que serían usadas para el acto.



PRIMEROS DÍAS DE NOVIEMBRE DE 1842

Los integrantes de la comisión venezolana encargada del traslado zarpan de La Guaira y se dirigen a Colombia en el navío francés Ciceret, acompañados por las fragatas venezolanas Constitución y Caracas.

18 DE NOVIEMBRE DE 1842

Rafael Urdaneta y Agustín Codazzi habían partido para Europa con el encargo de comprar los pertrechos para el cortejo fúnebre que se utilizarían para la ceremonia, llevaban 5.000 pesos del erario público. El 18 de noviembre de 1842 llegan al puerto de La Guaira 32 bultos de mercancías adquiridas en Francia para la celebración.

Brugnot. Embarco de los restos de El Libertador en la bahía de Santa Marta. Colección Museo Bolivariano.

20 DE NOVIEMBRE DE 1842

Las comisiones de Colombia y Venezuela acuerdan realizar la exhumación este día. A las cuatro de la tarde, las campanas de la iglesia anunciaron que la ceremonia iba a comenzar. Estaban presentes, la comisión colombiana presidida por el general Joaquín Posada Gutiérrez e integrada por el obispo doctor Luis José Serrano y el señor Joaquín Mier; por la comisión venezolana fueron invitados el doctor Alejandro Próspero Reverend y Manuel Ujeta. Ellos identificaron el cuerpo y la comisión neogranadina pidió que le otorgasen el corazón de Bolívar, lo cual les fue concedido.

21 DE NOVIEMBRE 1842

La batería del puerto y los buques hicieron un tiro de cañón cada cierto tiempo hasta que se ocultó el sol. Se celebró una misa y, a las cuatro de la tarde, marineros venezolanos trasladaron los restos hasta el puerto en la falúa venezolana Constitución.

22 DE NOVIEMBRE DE 1842

Las naves parten rumbo a Venezuela a las 10 de la mañana. En el puerto una gran cantidad de personas despidieron a las naves agitando sus sombreros y pañuelos.

15 DE DICIEMBRE DE 1842

Llegan los restos del Libertador al puerto de La Guaira, mientras el pueblo se esmera en embellecer la plaza con ramos de palma, pintan las casas



LOS TESTIMONIOS DE BELLERMANN

15 DE DICIEMBRE 1842: *“Después del recibimiento del cuerpo hubo una salva de artillería y todos los barcos enarbolaron sus banderas, el bote con el féretro de Bolívar estaba hermosamente decorado y el féretro iba rodeado por los primeros oficiales de marina; detrás del bote iban las chalupas de otros barcos de guerra, haciendo un semicírculo. Una vez efectuado felizmente el desembarco, colocaron el féretro en el catafalco y se ordenó el cortejo fúnebre; al frente estaba una parte de la milicia, mientras el resto formaba dos filas hacia la iglesia (...) El momento del desembarco fue muy solemne aunque no hubo ningún discurso, el viejo general Von Uslar derramó lágrimas. El silencio, la seriedad y el orden con que se comportó aquí la clase baja del pueblo eran particularmente dignos de admiración, especialmente tomando en cuenta que a todos se les permitió ver el desembarco en el muelle y, sin embargo, no se vio absolutamente ningún desorden y todo transcurrió mucho más decorosamente de lo que hubiera sido en Europa, de darse el caso.”*

17 DE DICIEMBRE DE 1842:

“En Caracas, durante esta festividad, reinó un lujo como nunca había visto; se dice que algunas familias vendieron sus casas sólo para poder brillar en ese día. Es notable la diferencia entre este tipo de festividad y las de Europa; aquí no se trata de una celebración cerrada, que se exhibe frente a los curiosos, no, aquí todos participan en la celebración y todo el que quiera se puede unir a cualquier desfile. Me dicen que la inhumación de Bolívar en su panteón familiar, que vino después, transcurrió más o menos en el mismo estilo. Cuando colocaron el catafalco en la catedral había en el altar varios grupos de banderas de las guerras de independencia, entre ellas la de Pizarro, que él tuvo durante la conquista de Perú y que le habían regalado a Bolívar cuando acudió en ayuda de los patriotas y de allí sacó a los españoles.”

> Ferdinand Bellermann. *Diarios venezolanos. 1842-1845.* Caracas, GAN, 2007.

F. Lehnert. *Cortejo fúnebre del Libertador*. Litografía. 1843. Sala Bolivariana. Colección Fundación John Boulton. Patrocinada por PDVSA - Centro de Arte la Estancia. Fotografía de Alejandro González.

y montan el luto. Los barcos llevaban dos días iluminados y fondeados en la costa.

16 DE DICIEMBRE DE 1842

Comienza el traslado de los restos del Libertador hacia la ciudad de Caracas. En el camino por el Ávila, posadas y casas son ornamentadas con una multiplicidad de especies de flores nativas de la zona. A las cuatro de la tarde, el féretro se encuentra en las puertas de Caracas, luego es llevado a la Iglesia de la Santísima Trinidad, hoy Panteón Nacional.

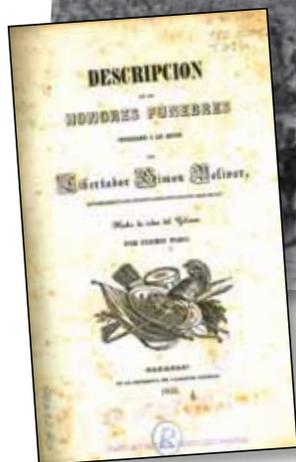


17 DE DICIEMBRE DE 1842

A las diez de la mañana comienza el desfile de los restos del Libertador, los cuales son colocados en el carruaje traído por Agustín Codazzi; a las doce de mediodía llega a la Iglesia de San Francisco.

23 DE DICIEMBRE DE 1842

Los restos del Libertador Simón Bolívar son trasladados a la Catedral de Caracas y puestos en el panteón de la familia Bolívar.



Fermin Toro. *Descripción de los honores fúnebres consagrados a los restos del Libertador Simón Bolívar, en cumplimiento del decreto legislativo de 30 de abril de 1842*. Caracas, Imprenta de Valentín Espinal, 1843. Colección Libros Raros de la Biblioteca Nacional.

FERMÍN TORO: TODO ESTABA COLGADO DE NEGRO

"Todo estaba colgado de negro. Dos órdenes de tribunas ocupaban los intercolumnios de la nave mayor, y en el presbiterio sobre las vastas graderías se levantaba un suntuoso catafalco. Las colgaduras ricamente adornadas con arabescos y orlas plateadas, grandes festones de verdes laureles y escudos dorados con el monograma de Bolívar, descendían en el presbiterio desde el artesonado hasta el pavimento, y en el cuerpo de la iglesia desde la balaustrada que toca el entablamento hasta la altura de las tribunas superiores. Hermosas lámparas plateadas pendían de todos los arcos. Las columnas cargadas de grupos de banderas tricolores, sujetos con armas, cotas, cascos y lambrequines dorados, formaban magníficos trofeos que resaltaban de la manera más airosa y espléndida sobre el fondo negro de las colgaduras. Fermín Toro."

> *Descripción de los honores fúnebres consagrados a los restos del Libertador Simón Bolívar (1842)*. Homenaje del Gobierno del Estado Lara al Libertador, 17 de diciembre de 1842.

LOS TESTIMONIOS DE GONZÁLEZ GUINÁN

UNA CONMOCIÓN ELÉCTRICA:

"Todos los pechos estaban agitados, todos los labios mudos, todos los ojos fijos en el mármol impasible que ocultaba aún el polvo del más grande de los humanos. Al cabo los aparatos preparados al efecto, dirigidos por el hábil ingeniero General Alejandro Ybarra, secundado por el artista señor Willelm, dejaron en descubierto la magnífica urna. En aquel instante una conmoción eléctrica sacudió todos los espíritus, cesó el silencio y estalló la impaciencia... fue conducida la urna en hombros por todo el que pudo alcanzar la insigne honra de cargarla, como lo lograron algunos Ministros del Despacho y otras personas que estaban inmediatas. Dirigióse esta solemne procesión a la capelardente preparada al efecto, y a la cual custodiaban soldados y oficiales del regimiento de la guardia de riguroso uniforme y armas a la funerals. Difícil fue para los que llevaban sobre sí las preciosas reliquias abrirse paso por entre la apiñada multitud que llenaba el templo. En aquellos momentos todo lo habría atropellado aquel concurso, poseído de patriótica avidez, por tocar siquiera con sus manos la urna."

FEBRERO DE 1843

El gobierno ordena que los restos sean clasificados y tratados para su mejor conservación. Se designa como responsable para tal fin al doctor José María Vargas.

15 DE MARZO DE 1843

Los restos vuelven al panteón familiar.

28 DE OCTUBRE DE 1852

El monumento realizado por el escultor italiano Pietro Tenerani, es erigido en la capilla de la familia Bolívar en la Catedral de Caracas, y los restos del Libertador Simón Bolívar son reubicados bajo la obra.

28 DE OCTUBRE DE 1876:

Los restos del Libertador en su urna de plomo son colocados dentro de un sarcófago de madera revestido de plata y oro, elaborado por el escultor francés Emile Jacquin. Posteriormente son trasladados a la Iglesia de la Santísima Trinidad de Caracas, conocida desde el 27 de marzo de 1874 como Panteón Nacional.

12 DE DICIEMBRE DE 1930

El ataúd de plomo donde reposan los restos del Libertador Simón Bolívar es colocado ahora en una urna de bronce, encargada por el gobierno de Juan Vicente Gómez al escultor español Chicharro Gamo; fue ubicada en el mismo lugar donde reposan hoy en el Panteón Nacional.

8 DE ENERO DE 1947

Luego de una inspección en la cripta de la familia Bolívar, ubicada en la Catedral de

Arca cineraria. Colección Museo Bolivariano.



Urna de plomo que guardaba los restos del Libertador.
Fotografía: Alejandro González.

**EL ARCA CINERARIA:**

“El Presidente de la Junta, señor Doctor Arístides Rojas, propuso y fue aceptada la idea de construir una magnífica arca cineraria, dentro de la cual se colocase la urna que contenía los venerados restos y así quedasen en el Panteón Nacional. El trabajo fue ejecutado con esmero. El arca tiene dos metros de largo, por dos metros ochenta centímetros de alto. Es de estilo gótico, admirablemente desempeñado en sus proporciones y detalles. Toda está trabajada en cedro del país, con revestimientos de pasta y con labores de oro, propios del estilo, sobre fondo blanco. Consta de dos ojivas por cada lado, y dos a las cabezas, sostenidas por dos columnas preciosísimas. El fondo de estas ojivas es de terciopelo carmesí, sobre el cual resalta una graciosa rejilla dorada, que cuadra muy bien al gótico. El techo es plateado, del estilo que llaman los franceses de piastre, porque semeja un conjunto de monedas superpuestas sobre la mitad de su diámetro. En el centro del techo descuella una torrecilla con su flecha, la cual da al arca mayor realce y mayor propiedad.”

> Francisco González Guinán. *Historia contemporánea de Venezuela*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República de Venezuela, 1954, t. XI.

**ANDRÉS ELOY BLANCO:
DE CRISTAL
Y ORO DE NUESTRA
GUAYANA**

“Hemos encontrado que la urna de plomo que guarda las cenizas del Padre de la Patria, es una urna impropia para contener esos huesos. Es una urna impropia, no sólo porque no es de un material tan noble como para contener esas cenizas, sino por el estado de abolladura y de flexibilidad en que se encuentra. En cuanto a soldaduras naturales de su manufactura; además, encontramos que la tumba del Libertador, ya no la urna de plomo, sino el sarcófago mismo, no están diariamente acompañados de la vigilancia celosa de su pueblo, como debía estarlo. Nosotros esperamos que la República algún día tome algunas medidas acerca de este asunto. Venezuela tiene su Callao y su Dorado y su Margarita y su Mar de Oriente, y sus diamantes del Caroní. Esa urna no debe ser de plomo; esa urna debe ser de cristal y de oro de nuestra Guayana (Aplausos); y de perlas de nuestro mar; y de cada hombre de Venezuela algún día pueda dar un bolívar para sarcófago interior de su Bolívar (Aplausos). No es que el Gobierno vaya a erogar un millón de bolívares para revestir con un traje rico los huesos del Padre de la Patria; es que cada venezolano ponga allá la carita

simbólica de su Libertador, para cubrir la cara de huesos que nos está mirando desde el fondo de la tumba (Aplausos). Y algún día también, habrá ocasión de trasladar esos restos, que ya no tenemos ningún temor de que los abran, porque profanación es intención profana, y esa sería intención glorificadora de culto nacional. Ya no tenemos ese temor que teníamos de poder algún día encontrar hecho polvo el cráneo de Bolívar; ya que estamos seguros de que algún día podremos ofrecer a América un verdadero jubileo del culto bolivariano. Que vengan gentes de todos los pueblos de Venezuela, que vengan gentes de todos los pueblos de América que lo sintieron pasar y lo sintieron libertar, que vengan aquí un día en que esos huesos intactos sean sacados de la urna de metal innoble, y sean colocados en la urna de cristal y de oro que su pueblo le labra y le afiligrana para guardarle como el mayor tesoro de su corazón.”

> Intervención realizada en 1947 por Andrés Eloy Blanco, presidente de la Asamblea Nacional Constituyente.

LA INTACTA URNA: LA INSPECCION OCULAR DE RAFAEL CALDERA EN 1972

“El señor Presidente abrió con la llave de que es guardia, la cerradura del arca de bronce y los presentes pudieron comprobar que estaba intacta la urna y que no había por qué proceder a ninguna protección suplementaria”.

> *El Universal*. Caracas, viernes 29 de diciembre de 1972.

> Momento en que fue realizado el proceso de exhumación de 2010.

DECRETO DE TRASLADO DE LOS RESTOS DEL LIBERTADOR

“...es de gran valor histórico y cultural para la Nación, aclarar y despejar las importantes dudas que se tejen en torno a su muerte, a través de una investigación científica e histórica exhaustiva de su fallecimiento y el traslado de sus restos a Venezuela, destacando que en la actualidad se cuenta con el avance tecnológico y científico que permitirá la revelación de detalles que en el siglo pasado no era posible determinar y así desentrañar hechos y circunstancias de la historia de Venezuela hasta ahora desconocidos por su pueblo, de cuya veracidad se deducen importantes implicaciones pasadas, actuales y futuras para la vida de nuestros pueblos”.

> Decreto N° 5.833, mediante el cual se crea, con carácter temporal, la Comisión Presidencial que tendrá por objeto la planificación y activación del proceso de investigación científica e histórica, sobre los acontecimientos relacionados con el fallecimiento del Libertador Simón Bolívar y el traslado a la Nación de sus restos mortales, *Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela*, 28 de enero de 2010.



Fotografía cortesía de la Vicepresidencia de la República Bolivariana de Venezuela.

Caracas, el doctor José Izquierdo encuentra un cráneo que, dadas las evidencias forenses, podría pertenecer al Libertador Simón Bolívar. Luego de ordenarse la apertura del sarcófago y realizarse una inspección ocular de los restos del Libertador, se desestima la denuncia.

28 DE DICIEMBRE DE 1972

El presidente de la República Rafael Caldera, encabeza una inspección ocular a la urna que resguarda los restos del Libertador. Después de ser corroborado que no había señal alguna de deterioro o profanación, se procede a sustituir el pabellón nacional que recubría la urna por uno nuevo.

15 Y 16 DE JULIO DE 2010

Son exhumados los restos del Libertador en el Panteón Nacional para realizarse diversas investigaciones y comprobarse si realmente ha fallecido víctima de la tuberculosis, como lo diagnosticó Reverend en 1830. Además, se cambia la urna de plomo por una de metacrilato al vacío. La urna fue cerrada con tornillos de oro elaborados en la Guayana venezolana. Esta urna se coloca dentro de otra, hecha de madera de cedrillo llanero.



Actual urna de metacrilato. Fotografía: Alejandro González.

ENRIQUE DUSSEL: NECESITAMOS MÁS INTELLECTUALES

> CARLOS ALFREDO MARÍN / EDUARDO COBOS



Pese a que Enrique Dussel nació en Argentina (La Paz, Mendoza, 1934), desde 1975 se encuentra residiendo en México, país en el cual tuvo que exiliarse luego de la llegada al poder de una de las dictaduras militares más sangrientas del continente. Dussel, sin lugar a dudas, se ha convertido en uno de los pensadores de mayor influencia en el quehacer intelectual anticolonialista, debido a la creación de su filosofía de la liberación. Es autor de una extensa obra: *Para una destrucción de la historia de la ética I* (1972), *Para una ética de la liberación latinoamericana* (1973), *El humanismo helénico* (1975), *Filosofía de la liberación* (1977), *Praxis latinoamericana y filosofía de la liberación* (1983), *Política de la liberación. Historia mundial y crítica* (2007), entre otros títulos. Recientemente fue invitado al V Foro Internacional de Filosofía, ocasión en la cual, para su sorpresa, le fue adjudicado el Premio Libertador al Pensamiento Crítico, en su edición 2010, por su obra: *Política de la liberación II: Arquitectónica*.

¿Cómo se origina la filosofía de la liberación?

Los movimientos sociales que se suscitaron a partir de 1968 son claves para comprender los orígenes de la filosofía de la liberación. Igualmente, serán éstos el punto de inflexión filosófico y político para las nuevas generaciones de líderes, así como

para la revisión de los saberes. En ese momento miles de estudiantes y obreros, de París a Tlatelolco, de Córdoba a San Francisco, se unirán en un combate contra los ideales de la democracia burguesa y consumista. Allí surge una crítica profunda de los cimientos de la cultura occidental.

¿Sigue teniendo vigencia la filosofía de la liberación en un mundo globalizado?

Pese a que algunos pensaron que estaba agotada esta tradición filosófica, hoy día cumple 40 años. El movimiento sigue siendo valioso porque fue la primera línea de la filosofía que planteó un pensamiento en el mundo colonial. Aunque, entiéndase, desde la dinámica centro-periferia o sistema mundo. Y también incluyó posibilidades dentro del

aparato mundial de dominación y globalización iniciado en el siglo XV. Un horizonte de la globalización comprendida como una amenaza de expansión del capitalismo colonial en toda la modernidad.

En este sentido, ¿la relación centro-periferia se vincularía con la llamada teoría de la dependencia?

Efectivamente, la filosofía de la liberación se apoya en la teoría de la dependencia (que no es una categoría burguesa) como transferencia al centro, que hoy es la esencia del proceso de globalización. Esta filosofía es la única rama del pensamiento mundial que incluye esos fenómenos, y cómo los pueblos

“Veo un despertar en las masas latinoamericanas que al menos empiezan a saber usar, dentro de la confusión reinante, un instrumento como las elecciones. Se han elegido gobiernos de centro y de izquierda en varios países. Frente a lo que en los años ochenta era un continente plagado de gobiernos militares y dictaduras.”

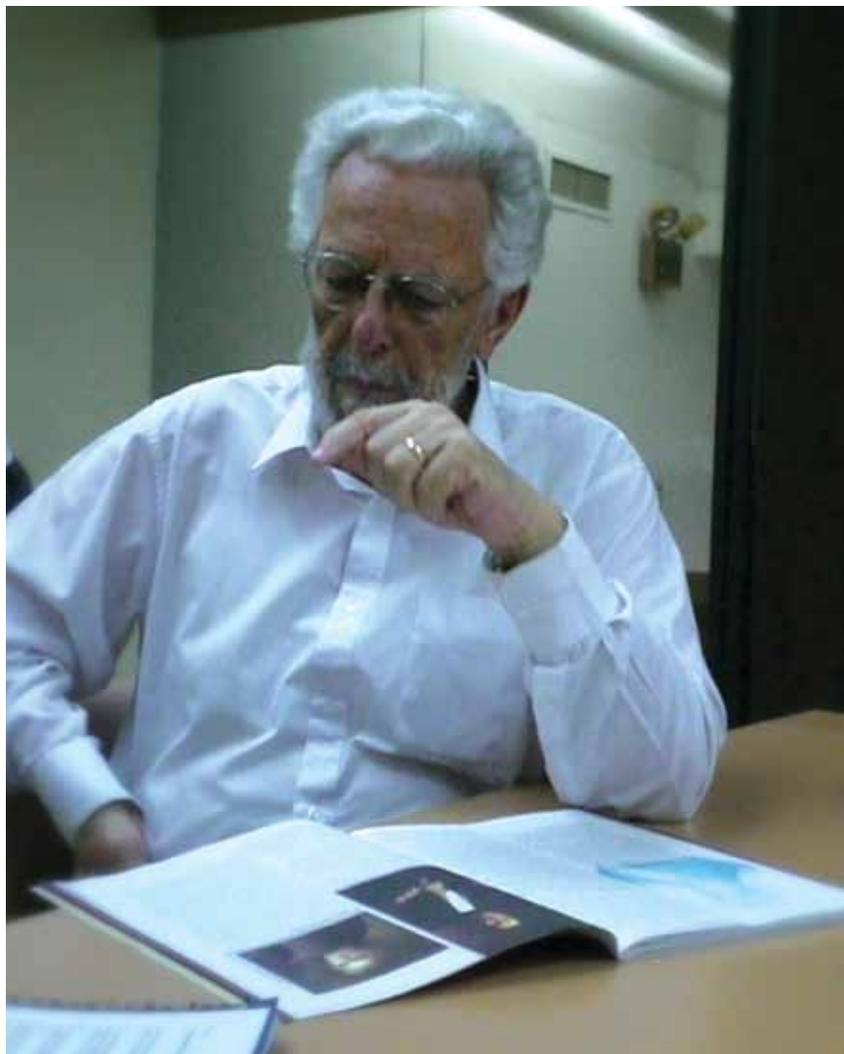
“...el filósofo de la periferia quiere pensar su realidad y se enfrenta a un encubrimiento histórico inmenso: el eurocentrismo. Por lo tanto, se ve en la necesidad de apartar los obstáculos del camino y empezar una visión histórica nuestra. Allí es donde la historia se transforma, porque está en contra de la modernidad, del Estado burgués y del capitalismo.”

irrumper para la construcción de nuevos Estados y una cantidad de temas propios de la filosofía de la liberación.

Las herramientas del pensamiento anticolonialista

¿Cree que existe una integración determinante entre historia y filosofía como herramientas de acción para las humanidades?

Lo que pasa es que los filósofos europeos y norteamericanos han construido una historia eurocéntrica aceptada por todos y que debe replantearse. Por ello, el filósofo comienza a pensar desde la realidad ya interpretada históricamente. En cambio, el filósofo de la periferia quiere pensar su realidad y se enfrenta a un encubrimiento histórico inmenso: el eurocentrismo. Por lo tanto, se



Fotografía de Carlos Alfredo Marín

ve en la necesidad de apartar los obstáculos del camino y empezar una visión histórica nuestra. Allí es donde la historia se transforma, porque está en contra de la modernidad, del Estado burgués y del capitalismo.

¿Cuáles serían las fuentes que nos proporcionarían las herramientas para pensar críticamente el siglo XXI?

Habría que volver a los pueblos originarios, que fue un punto inicial de mi generación. Esto quiere decir, a las categorías propias de las lenguas indígenas: el quechua, el aymara, el maya, entre otras. Igualmente, nos detuvimos en los pensadores de finales de los

sesenta y principios de los setenta del siglo XX. Por ejemplo, uno de ellos fue Herbert Marcuse, que es una de las figuras emblemáticas de la Escuela de Frankfurt. A través suyo elaboramos una crítica profunda de la obra de Hegel, de Kant, de Heidegger.

¿Cuáles serían las herramientas en el presente?

En la actualidad tenemos todas las herramientas para pensar los problemas de Latinoamérica. Así es

Fotografía de Carlos Alfredo Marín



> UN PREMIO, UNA DIMENSIÓN POLÍTICA
¿Qué significa haber sido galardonado con el Premio Libertador al Pensamiento Crítico?

Es un premio inesperado para mí. Y diría que en las malas uno recuerda los buenos momentos, y en los buenos, uno recuerda los malos. En el fondo, el ánimo se conserva constante. Me digo: calma compañero, no te confíes. Voy a usar el premio para la causa, para la gente. Va a servir para autorizar mayores trabajos. Sin duda, estoy contento, agradecido, feliz. La primera persona a la que le avisé fue a mi señora, por teléfono. Ser un intelectual como yo supone mucho estudio, sacrificio, estar viajando, y quien más sufre es la esposa.

Si tuviera que invitar a leer sus trabajos, ¿qué le diría al lector?

Que comenzara con un librito pequeño llamado *20 tesis de política*, que recientemente publicó la Fundación Editorial el perro y la rana. Es el producto del curso que impartí a 350 militantes de base en México. Allí hay una visión compendiada de la política crítica que hoy creo que es necesaria en América Latina. Pensé en Venezuela y Bolivia en ese libro. Escribo de la constitución y de todas las visiones complejas que hoy conforman la política. Creo que allí está resumida mi posición política.



con la revolución boliviana de Evo Morales, o la bolivariana de Hugo Chávez. Y de paso se está hablando de liderazgo con Rafael Correa en Ecuador y están, a su vez, Nicaragua, El Salvador, Uruguay, Brasil. Creo que tenemos las herramientas filosóficas suficientes para pensar una nueva filosofía política, no dependiente de lo que pueda ofrecernos la europea o la norteamericana.

Los actuales procesos de liberación

¿Ve con optimismo lo que está ocurriendo en Latinoamérica?

Veo un despertar en las masas latinoamericanas que al menos empiezan a saber usar, dentro de la confusión reinante, un instrumento como las elecciones. Se han elegido gobiernos de centro y de izquierda en varios países. Frente a lo que en los años ochenta era un continente plagado de gobiernos militares y dictaduras.

¿Y en particular el proceso que estamos viviendo en el país?

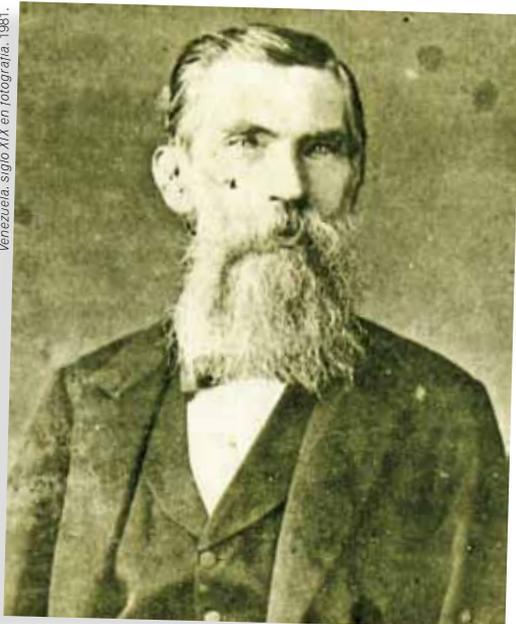
La experiencia venezolana es fundamental. Por supuesto ha sido muy criticada, porque es real y duele. Por cierto, ayer discutíamos en la Universidad Central sobre la existencia de la corrupción; claro que la hay, pero hay que seguir luchando. Somos humanos. La gente se burocratiza. No hay revolución de ángeles. Necesitamos más crítica y más trabajo. Necesitamos más intelectuales. Es una lástima que en las universidades públicas, las cuales le cuestan tanto al Estado, hayan conservadores que no entienden lo que está pasando. No es fácil. Es un combate. Venezuela está siendo mirada por el Imperio y por los países hermanos. ●

“El invento se hizo popular rápidamente entre los venezolanos, en especial entre los comerciantes, siempre a la espera de novedades. Como en tantos otros lugares del mundo, el grueso de la producción fotográfica de la Venezuela del siglo XIX respondía a intereses mercantilistas.”



Todas las imágenes pertenecientes a la Colección de Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional

Tomada de Carlos Eduardo Misle.
Venezuela, siglo XIX en fotografía. 1981.



> Federico Lessmann

Valga la pena destacar que Rey había sido fundador de la Academia de Dibujo y Pintura, y participaba en el Instituto de Bellas Artes creado durante la Presidencia de Antonio Guzmán Blanco. Por tanto, su sensibilidad artística alcanzaba también a sus retratos, la cual se manifestaba en las atmósferas escenificadas de éstos, no muy comunes en la época.

Poco a poco comenzarían a proliferar los estudios fotográficos en el país, siendo los más importantes: el de los Lessman, padre e hijo; el de Tovar y Salas (del famoso artista Martín Tovar y Tovar, uno de los muchos pintores venezolanos que se plegó al nuevo invento) y, principalmente, el de Manrique y Cía., que prosperó en

el guzmanato con el ascenso de la burguesía caraqueña. Eran estudios lujosos, donde la clase dominante al retratarse encontraba realizados sus anhelos de ser parte de una sociedad cosmopolita. Al mismo tiempo crecía el número de fotógrafos ambulantes, con lo que retratarse se hizo accesible a todas las clases sociales y una Venezuela más real quedó fijada en las placas o en el papel (ya no sólo se hacían daguerrotipos, sino también calotipos y ambrotipos).

Un importante fotógrafo paisajista, a quien varios historiadores consideran el primer fotógrafo de Caracas, fue el alemán Federico Lessman, que establecería su taller en 1864. Tras haber llegado a Venezuela, aproximadamente en 1844, dejaría una importante producción en la que destaca, por su importancia histórica, una vista de la fachada norte del Convento de las Monjas Concepciones, obra demolida en 1874 en pleno Septenio guzmancista.

Las imágenes de Avril

Pero si hay un nombre que brilla dentro de la historia de la fotografía decimonónica en Venezuela ese es, sin lugar a dudas, el de Enrique Avril. Hijo de franceses y nacido en

Barinas, en 1866, Avril fusionaría sus intereses personales con la educación que había recibido en Francia para ofrecer un registro increíblemente amplio de los más variados motivos de la cotidianidad venezolana. La cámara no sería para él, a diferencia de sus contemporáneos en el oficio, un simple instrumento con fines comerciales o retratísticos, sino una posibilidad para fijar el verdadero rostro del país, tal vez porque en Francia, cuna de la fotografía, había entendido que ésta era también una manera de decir las cosas, de aproximarse a la realidad y escrutarla.

Las imágenes de Avril captarían desde los indígenas caribes hasta los bailes tradicionales, pasando por los pescadores orientales y las chiveras corianas. Registrarían, sobre todas las cosas, la miseria y la desolación devastadoras por las continuas guerras civiles a las que Venezuela se vio sometida durante todo el siglo XIX. También le debemos algunas de las pocas fotografías bélicas hechas en un país donde, paradójicamente, la beligerancia era parte del día a día: las de la Revolución Libertadora, en 1902, liderada por Manuel Antonio Matos contra Cipriano Castro. Por el contrario, la cantidad de retratos de los miembros del alto mando era excesiva, especialmente la de los caudillos que llegaron a gobernantes. Destacan los retratos

> PÁL ROSTI: UN VIAJERO HÚNGARO EN TIEMPOS DE MONAGAS

Hay otro género donde el invento de Niépce y Daguerre daría frutos significativos en la fotografía venezolana: el paisaje. La cámara, utilizada en sus inicios para registrar las consecuencias de los fenómenos físicos propios de nuestra geografía (como las de los sismos), pronto pasaría a convertirse en una herramienta de investigación científica, especialmente para viajeros que, fascinados por el paisaje venezolano, recurrirían a la fotografía para registrarlo. Tal es el caso del explorador húngaro Pál Rosti, quien llegó a Venezuela en abril de 1857 y dejó magníficas imágenes —que donaría al Museo Nacional Húngaro— sobre la vastedad y belleza de nuestra geografía.





“El desarrollo de la fotografía en Venezuela durante el siglo XIX, comparado con otras naciones de América o Europa, fue lento en lo que a tecnología y temas se refiere, pues no era fácil el desenvolvimiento de esta disciplina en un país con innumerables problemas de estabilidad económica.”



Fuente: *El Cojo Ilustrado*. 15 de octubre de 1900.

de Páez (entre ellos uno realizado por Lessman) y los de Guzmán Blanco, tomados por el francés A. Pearsall.

Si la obra de Avril es más fácil de consultar que la de sus contemporáneos, se debe al hecho de haber sido publicada en *El Cojo Ilustrado*. Para la historia de la fotografía venezolana esta revista fue de vital importancia, no sólo por el número de imágenes que contenía y por la esmerada dedicación que los editores ponían en que los temas no se repitieran (gracias a la cantidad de fotógrafos

> Enrique Avril en Cumaná. A orillas del Río Manzanares.

que colaboraban) sino porque en esta publicación quincenal la fotografía dejó de ser una simple ilustración que acompañaba al texto y se erigió como un hecho autónomo.

El desarrollo de la fotografía en Venezuela durante el siglo XIX, comparado con otras naciones de América o Europa, fue lento en lo que a tecnología y temas se refiere, pues no era fácil el desenvolvimiento de esta disciplina en un país con innumerables

problemas de estabilidad económica. Sin embargo, y al contrario de lo que suelen afirmar quienes dicen que la fotografía en Venezuela sólo cobró fuerza a partir del siglo XX, nuestros primeros enfrentamientos a la realidad a través de una cámara nos proporcionaron obras de increíble valor estético e histórico, y sentaron las bases de una cultura que para bien y para mal vive preocupada por el poder y el valor de la imagen. ●

QUINTA DE ANAUCO: UNA TRADICIÓN COLONIAL

> FREISY GONZÁLEZ



>Fachada principal y distintas áreas del actual Museo de Arte Colonial Quinta de Anauco.



Fotografías de Freisy González.

La Quinta de Anauco es un símbolo valioso de la tradición de la Caracas colonial. Ubicada en las cercanías del río Anauco, la Casa de Solórzano —como se le conocería en sus orígenes— se nos presenta a nosotros bajo dos elementos ineludibles: primero, el valor arquitectónico que guarda en sí misma la herencia colonial; y segundo y más importante, el testimonio de las personas ilustres que la habitaron a través de siglos. Esta casona nos revela, en fin, los cambios temporales que vivirá Venezuela en términos políticos y económicos, culturales y sociales.

Juan Mijares de Solórzano. Colección Quinta de Anauco.



Los jardines silenciosos de Anauco

Las tierras fértiles de Anauco fueron muy solicitadas por los primeros pobladores extranjeros de la ciudad de Santiago de León de Caracas. Entre ellos el escribano público Pedro Gutiérrez de Lugo y el capitán Garcí González de Silva: el primero instalaría un molino para utilizar las aguas del río Anauco; y el segundo cultivaría trigo con el consentimiento del Cabildo. A esta lista de personajes se suman los condes de San Javier y los marqueses de Mijares, entre otros. Sin embargo, aún para la segunda mitad del siglo XVIII los terrenos que hoy pertenecen a la urbanización San Bernardino eran considerados simples zonas para cultivar. Aunque poco después el sitio se convertiría —en palabras de Enrique Bernardo Núñez— en una “verde y apacible ribera (...) de estancias o

posesiones campestres”, con la intención de ser habitadas para el recreo, el descanso y, en otras ocasiones, para salvaguardarse durante las epidemias de la época, debido a su gran distancia con respecto al centro de la ciudad.

El constructor inicial

Uno de los dueños de estas tierras fue el capitán don Juan Javier Mijares de Solórzano y Pacheco, nieto del conde de San Javier y biznieto del primer marqués de Mijares. Don Juan Javier, aprovechando el terreno heredado de su madre, doña Juana Josefa Pacheco, adquirido el 9 de diciembre de 1797 por 125 pesos, construiría la Casa de Solórzano, la cual debió terminarse en el año 1797.



Camino a la Quinta Anauco. Fotografía de Pablo Ceballos. Tomada de Carlos Duarte. El museo de arte colonial de Caracas. Quinta de Anauco. Caracas. Grupo Universal. Gráfica Armitano C. A., 1991.

> EL BUCARE ANAUCO

El pueblo indígena de los teremainas, toromaynas o toromaynas, con su cacique Paramaconi, eran habitantes del valle del Guaire, zona en la cual se incluye la quebrada Anauco. Éstos señalaban con la palabra anauco al bucare anauco (*erythrina glauca*), árbol que en el pasado se utilizaba para darle sombra al café y al cacao. Probablemente por esto se llamó Anauco a todas estas tierras durante la época colonial, período de los primeros asentamientos en la zona.

> Entre los habitantes de esta casa se encuentran: el general Rodríguez del Toro, el general de brigada Pedro Zaraza y la familia Eraso, quienes permacieron en ella durante noventa años y finalmente donan la Quinta de Anauco a la nación, con la condición de que fuera sede del Museo de Arte Colonial.

Francisco Rodríguez del Toro, IV marqués del Toro. Colección Museo de Caracas. Concejo Municipal. Fotografía de Alejandro González (izquierda). Tito Salas. General de División Pedro Zaraza, 1933. Colección Palacio Federal Legislativo. Asamblea Nacional. República Bolivariana de Venezuela. Fotógrafo: Alfredo Padrón (derecha). Familia Eraso. Imagen tomada de Carlos Duarte. *El Museo de Arte Colonial de Caracas. Quinta de Anauco*. Caracas, Grupo Universa. Gráficas Armitano C. A., 1997 (abajo).



Después de levantar la casa, Mijares de Solórzano la ocuparía con fines de recreo, estableciendo luego una huerta, una siembra de café y algunos animales. También erigió un oratorio, ya que asistir a la Iglesia de Nuestra Señora de la Candelaria le resultaba imposible en tiempos de lluvia.

Un refugio en tiempos de guerra

A la muerte del capitán Juan Javier, el 17 de agosto de 1812, tanto su viuda, María Jerónima de Tovar, como su hijo, Miguel Mariano Mijares de Solórzano y Pacheco,

continuaron utilizando la vivienda como casa de campo y refugio durante la Guerra de Independencia, que los afectaría de manera directa por su condición de nobles. Sin embargo, debido al triunfo del gobierno patriótico en 1821, la familia emigra a la isla de Curazao, quedando así la vivienda como propiedad de la nación.

El 19 de diciembre de 1823, la casa de Solórzano es arrendada al general de brigada Pedro Zaraza, quien luchó a favor de la Independencia. Éste la habitó durante un año y siete meses, realizando algunas mejoras a la propiedad. Luego de este período, el 28 de julio de 1825, se llevó a cabo otro avalúo de la vivienda y es dada en arrendamiento al general Francisco Rodríguez del Toro, cuarto y último marqués del Toro, general de la Independencia e intendente de Venezuela hacia 1824.

Cónclave de próceres

En enero de 1826 la casa es confiscada a la familia Mijares de Solórzano y pasa a ser propiedad del doctor de origen norteamericano Samuel Daular Forsyth. Este agente era vendedor de armamentos del ejército republicano, amigo personal del marqués del Toro, del Libertador Simón Bolívar y del diplomático británico Sir Robert Ker Porter. No obstante, Francisco Rodríguez del Toro continuará habitando la propiedad, adquiriéndola definitivamente en 1827. Será en esta época cuando comienza a ser llamada Quinta de Anauco.

El general Rodríguez del Toro se domicilió allí durante cuatro décadas, desde 1825 hasta su muerte, a los 90 años de edad, el 7 de mayo de 1851. Del Toro hizo de esta propiedad "*un escenario de nuestra formación republicana y predilecto cónclave de próceres*", según Juan Ernesto Montenegro. El marqués en su testamento dividió los bienes de la Quinta de Anauco entre sus hermanos y sobrinos, cuestión que ocasionaría fricciones y molestias entre todos los descendientes. La heredera favorecida sería, mediante un sorteo en 1855, María del Rosario Herrera y Toro. Después de establecida esta resolución, la vivienda pasaría cinco años más tarde a manos de Gertrudis Toro de León, tía de María del Rosario.

La quinta también fue alquilada por Richard Bigham, representante de negocios de Inglaterra, quien habitaba la casa antes de 1856 y se caracterizaba por su pésimo carácter y manía persecutoria, causando así muchas incomodidades a sus vecinos. Bajo estos complejos anímicos, el inglés no sólo dañaría

considerablemente la vivienda, sino que inclusive llegaría a dispararle a los transeúntes y vecinos que merodeaban por los alrededores de la quinta.

El adinerado Domingo Eraso

En enero de 1861 Gertrudis Toro de León le vende la Quinta de Anauco a don Domingo Eraso, quien era negociante perteneciente al Comercio de Caracas, y fue activo participante de algunos procesos políticos del país. Además, Eraso era accionista del Banco de Caracas y del Banco Comercial, entre otros; e integraba la lista de grandes comerciantes que rara vez negaban créditos al gobierno de Antonio Guzmán Blanco.

Domingo Eraso permaneció en esta vivienda durante treinta y nueve años, utilizándola como sitio de campo. Sin embargo, se vio forzado a pasar temporadas cada vez más largas en ésta debido a la delicada salud de su esposa, Rita de la Madriz, y a las dificultades que le ocasionaba la distancia de la ciudad, la lluvia y el mal estado de los caminos. Luego de la muerte de don Eraso, en 1900, la Quinta de Anauco pasa a ser propiedad de distintos miembros de su familia. Entre 1924 y 1957, por ejemplo, perteneció a Henrique Eraso y a su esposa, doña Dolores de Aguerreverre. Luego de 1957, último año de la represión perezjimenista, la casa fue heredada por los hijos de este matrimonio, siendo éstos los últimos dueños de la vivienda.

De quinta a museo

El 27 de marzo de 1958 los nietos de don Domingo Eraso donan la Quinta de Anauco a la nación, con la condición de que fuera sede del Museo de Arte Colonial. En efecto, el 12 de octubre de 1961 se inaugura este museo bajo la dirección y cuidado de la Asociación Venezolana Amigos del Arte Colonial. En 1978, la quinta fue decretada Monumento Histórico Nacional por la Junta Nacional Protectora y Conservadora del Patrimonio Histórico y Artístico de la Nación.

Este lugar estuvo vinculado estrechamente con el escenario político de la época, así como a la vida festiva, a los banquetes y reuniones sociales celebrados en Caracas en el siglo XIX, especialmente en la época en la que fue residencia del marqués del Toro. Se tiene el testimonio del desfile de gran cantidad de invitados a la casa: Simón Bolívar, José Antonio Páez, Mariano Montilla, Rafael Urdaneta, entre otros veteranos de la Guerra de Independencia.

Estos hechos evidencian la transformación que ha sufrido este espacio estratégicamente político, y las tácticas empleadas por sus propietarios para lograr mantenerse en el poder, frente a los cambios generados

“Este lugar estuvo vinculado estrechamente con el escenario político de la época, así como a la vida festiva, a los banquetes y reuniones sociales celebrados en Caracas en el siglo XIX, especialmente en la época en la que fue residencia del marqués del Toro.”



>Llamada actualmente la Sala de los Murales, los cuales fueron realizados a comienzos de 1828 por el pintor caraqueño José Hilarión Ibarra, bajo las órdenes del general Francisco Rodríguez del Toro. Sus escenas están vinculadas a la vida del marqués del Toro durante la guerra de Independencia.

por los regímenes de turno, ya fuesen republicanos o realistas, liberales o conservadores. La Quinta de Anauco, en definitiva, nos patentiza la crisis social que sostuvieron sus herederos para no perder sus privilegios y sus títulos nobiliarios, vicisitud que comenzaría a borrar, poco a poco, las fronteras de las jerarquías sociales y todo rastro del pasado monárquico. ●

PARA SEGUIR LEYENDO...

- Duarte, Carlos. *El Museo de Arte Colonial de Caracas. Quinta de Anauco*. Caracas, Armitano, 1991.
- Duarte, Carlos. *Quinta de Anauco 1797-1997. Bicentenario*. Caracas, Asociación Venezolana Amigos del Arte Colonial, 1997.
- Montenegro, Juan Ernesto. *Crónicas de Anauco Arriba. Trayectoria de un ejido*. Caracas, Instituto Municipal de Publicaciones, Alcaldía de Caracas, 1999.
- Núñez, Enrique Bernardo. *Fuentes y jardines de Caracas. La Quinta de Anauco*. Caracas, Publicaciones del Concejo Municipal del Distrito Federal, 1961.



EL ARTE TESTIMONIAL DE JULIA BORNHORST

> ROSANNA ÁLVAREZ / LORENA PUERTA

Desde la segunda mitad del siglo XIX, Venezuela fue visitada por una gran cantidad de extranjeros que por diversas motivaciones, personales o profesionales, llegaban al país y registraban en sus diarios de viaje infinidad de datos y anécdotas que hoy nos han quedado como testimonios de época. En este sentido, el historiador Pedro Calzadilla ha señalado: *“En sus páginas desfilan desde episodios y personajes mayores hasta los vaivenes de la vida de modestos individuos y de sucesos minúsculos. Incluye informaciones diversas sobre el estado de los caminos y el aspecto de pueblos y ciudades”*. Igualmente, la mirada extranjera recogió aspectos de la vida y el paisaje que para los lugareños resultaban casi imperceptibles, pues formaban parte de su cotidianidad. Sin embargo, estos testimonios también concentraron una importante cuota de juicios de valor, la mayoría de las veces con fuerte carga negativa ya que condensaron, según Calzadilla, *“...los preceptos centrales de una estética y una moral añorada”*, esa que quedó atrás en la Europa ilustrada y liberal.

Las acuarelas y fragmentos que recopilamos en la presente entrega, la cual inaugura la Sección Viajeros de nuestra revista, pertenecen al diario *Acuarelas y relatos (Venezuela 1923-1941)* de la alemana Julia Bornhorst: viajes, caminos, gente, angustias, sustos, alegrías, añoranzas, y hasta fantasmas aparecen en estas páginas llenas de serenidad y conmovedora admiración por lo que la rodeaba.

El contexto de Julia Bornhorst

Durante el siglo XIX la economía venezolana se sustentaba en el trabajo agropecuario, siendo el café el principal producto de exportación. Sin embargo, en la transición del siglo XIX al XX, esta estructura económica sufre severas modificaciones en cuanto a su posición frente al mercado internacional. Los ingresos obtenidos por concepto de las actividades agroexportadoras disminuyen y comienza a nacer el interés por la explotación de un nuevo recurso: el petróleo. Como resultado de la dinámica que surge de la nueva actividad económica se incrementa la presencia extranjera en el país.

Es en este contexto que se circunscribe el testimonio de Julia

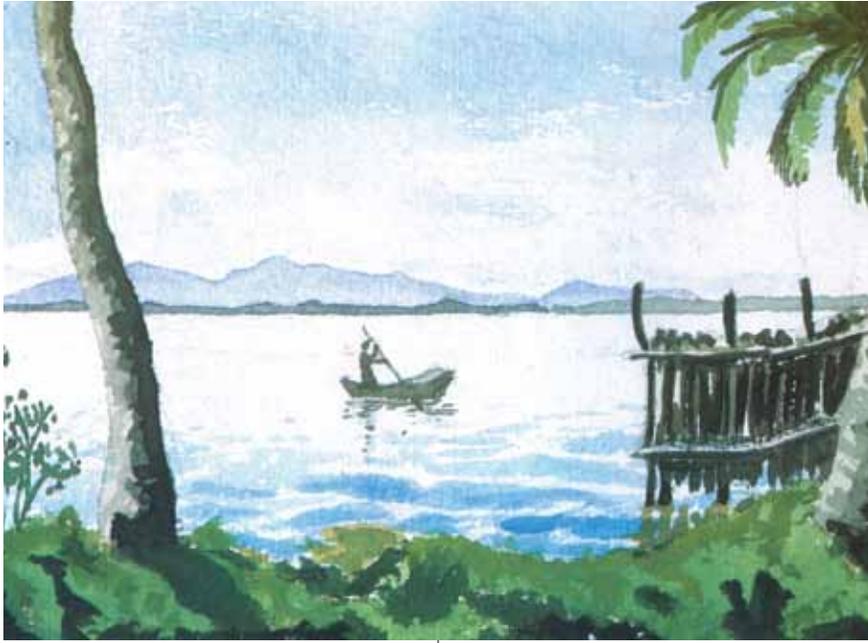
Kulenkamp de Bornhorst (Lübeck, Alemania, 1893-Colonia Tovar, Venezuela, 1980), quien llega a Venezuela durante los años del *boom* petrolero, momento en el cual gobierna el dictador Juan Vicente Gómez. Sus apreciaciones respecto del proceso cultural que vivió Maracaibo, ciudad en donde se residió junto a su marido, Carl Bornhorst, miembro de la firma comercial alemana Beckmann & Cia, las anotó en su diario personal en el que introdujo acuarelas pintadas por ella, que dan cuenta de su sensibilidad hacia lo que denominó: *“mi segunda patria”*. Su estadía le permitió conocer las actividades de las casas comerciales alemanas, la penetración de las compañías petroleras norteamericanas, así como la cotidianidad de un

mundo que se transformaba inevitablemente hacia la modernidad, lo que incluía, entre otras cosas, la destrucción medioambiental a causa de la extracción petrolera.

La llegada

“Nuestra llegada coincidió con el día de los Reyes Magos, el 6 de enero de 1923, que es una gran celebración (...) No resultaba fácil acostumbrarse al idioma extraño, al calor, a cuatro sirvientes para atender a dos personas: era algo sobrecogedor (...) las residencias estaban muy fuera de la ciudad, en grandes terrenos situados a orillas del lago de Maracaibo. Carl había adquirido el terreno con la casa, tan sólo por catorce mil bolívares porque decían que estaba habitada por ‘espíritus’.”

Todas las imágenes fueron tomadas de Julia Bornhorst. *Acuarelas y relatos* (Venezuela 1923-1941). Caracas, Oscar Todtmann Editores, 1993



El agua

“...durante el tiempo de sequía nunca nos faltaba agua salobre; pero no era potable, bastante sucia y a veces con una capa negra, brillante, oleaginosa, de petróleo.”

“Solíamos bañarnos en el lago, a pesar de que de vez en cuando flotaba en el mismo algún cochino muerto y de que habían mantarrayas en el fondo plano las cuales, cuando uno las pisaba, sacaban su larga cola ponzoñosa con la que podían abrir toda la pierna de una manera terrible (...) también teníamos que tomar en cuenta que, a lo largo de la playa, habían pequeños cobertizos construidos sobre pilotes, que con todo derecho, podían llamarse ‘water-closets’, y que sus productos, sencillamente, caían desde ella al agua. Nos consolábamos porque constantemente un cardumen de peces

bagres se mantenía debajo de ellas y, supuestamente, comían alegres y vorazmente la dádiva de Dios.”

Los ambientes: “¿Tal vez en las noches, metiéndose en el monte?”

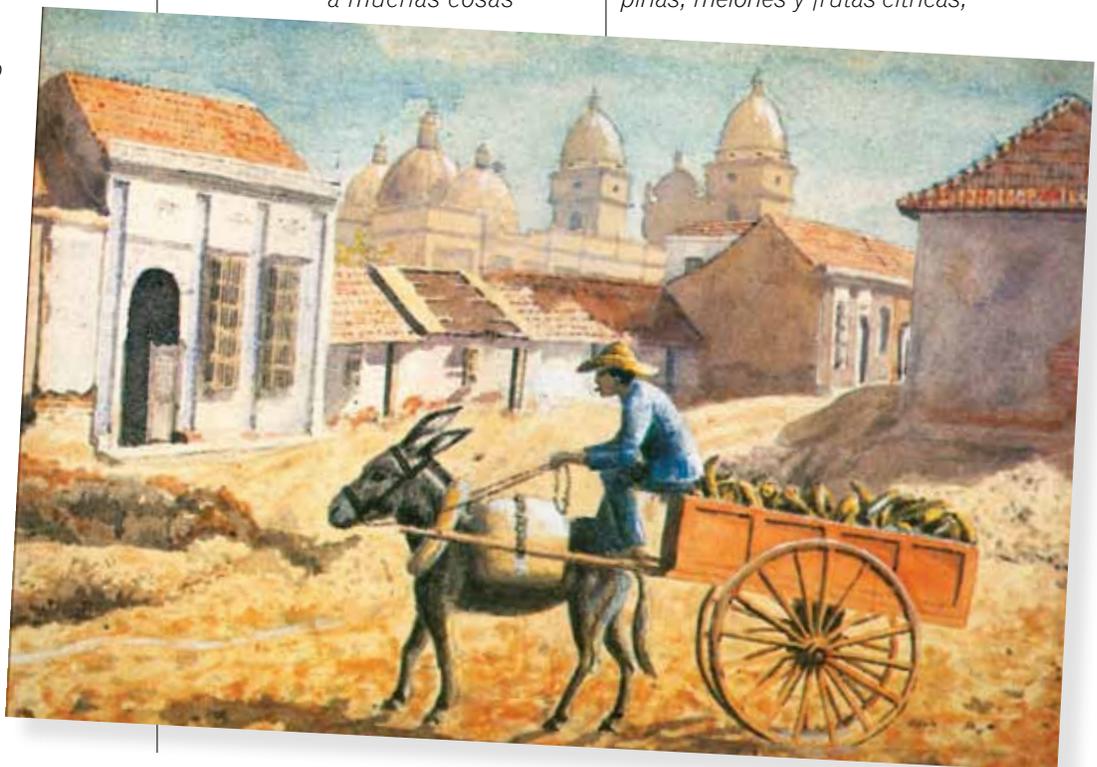
“No, no era tan fácil acostumbrarse a muchas cosas

desagradables. Se debía estar pendiente continuamente de todo. La mayoría de las plantas queman y puyan, los animales son peligrosos para los humanos, los insectos nos molestan constantemente; pero uno se adecúa a todo, incluso al permanente estado de alarma.”

“No se podía ir de paseo y, en todo caso, ¿hacia dónde? ¿Tal vez en las noches, metiéndose en el monte? Para hacer excursiones solamente había la posibilidad de alquilar, en conjunto, una gran lancha a motor y pescar desde la misma o trasladarse a otra playa, cuyos cocoteros eran idénticos a los nuestros, solamente estaban más sucias.”

La comida: “las cosas más sabrosas, nada importado”

“Todavía añoro el mercado de Maracaibo; allí se conseguían las cosas más sabrosas, nada importado, sino las más maravillosas frutas del país. Además de las consabidas piñas, melones y frutas cítricas,





> LA TORRE EN LLAMAS

“...una mañana de 1935 caminaba yo por nuestra playa, pasé un gran susto: una de las muchas torres de petróleo al frente, dentro del agua, estaba prendida, con enormes llamaradas. Era justamente una época en que había mucho petróleo sobre la superficie de las aguas, que, ardiendo, fue empujado por el viento hacia nuestro lado y tuve miedo (...) el petróleo brotaba sin impedimento hacia el aire, impulsado por una indescriptible fuerza subterránea. De alguna manera se incendió y las llamas subieron hasta el cielo. Inmensas nubes de humo negro cubrían por millas la atmósfera. ¡Cuán pequeño e impotente es el hombre frente al poder de la naturaleza! Yo hice cuatro acuarelas pequeñas y Carli fotografió el desarrollo continuo del incendio.”

familiares para nosotros, había la lechoza, desconocida en Europa, con la cual empezábamos el día; también mangos, aguacates, guayabas, chirimoyas, nísperos, sapotes, cujíes, dátos, guanábanas y muchas otras más. En cuando a pescado teníamos una riquísima selección, tanto de mar como de agua dulce.”

Recorriendo el país en un Ford

“Carli me dio grandes alegrías llevándome a pequeños viajes de negocios. (...) aunque Caracas fuera la capital, el comercio con el oeste del país, especialmente con la zona andina, estaba centrado en gran parte en Maracaibo ya que tenía mejor acceso (...) desde Caracas hacia el interior sólo se deponía de mulas y algunas de una carreta inadecuada para mandar mercancías. Antes de la época de mi llegada el presidente Juan

Vicente Gómez estaba construyendo una carretera desde Caracas a Barquisimeto, por Valencia, y a través de los Andes hasta San Cristóbal y la



frontera colombiana, una gigantesca obra que tomó tiempo y cuando más o menos se pudo transitar con vehículos, Carli me llevó con él. Durante la noche atravesábamos el lago de Maracaibo hasta la Ceiba y desde allí, por automóvil, llegábamos hasta Valera.”

La vivienda

“Del leñoso tronco del cactus arbóreo se construye un armazón, que luego forran con una mezcla de barro y paja trizada, la cual, debidamente acabada, forma una agradable pared lisa. Para el techo se mezcla el barro con paja larga. Estas casas lucen muy limpias y se adaptan excelentemente al paisaje, integrándose como algo autóctono y apropiado al entorno (...) y allí vive la gente sumamente contenta. Me confió la esposa de un campesino: ‘¿No es esto bonito? Yo nací aquí, en esta casa, y aquí me crié; no puedo imaginar nada más bonito. Hace poco estuve en Maracaibo y no pude aguantar aquel ruido!’.”

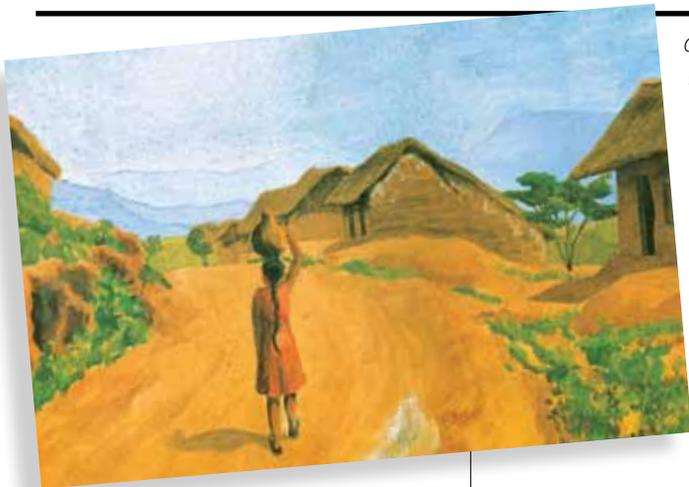
La cultura del petróleo norteamericana

“El dinero de los perforadores americanos ha transformado



> LAS COSTUMBRES DOMÉSTICAS

“En los hogares rurales suelen vivir abuelas, tías y primas, junto con sus descendientes, todos en la misma casa, y no resulta fácil distinguir unos de otros.”



completamente al pueblo y a la gente. Por todas partes hay música, baile, juegos de azar y, especialmente, una gran oferta de ‘damas’. En pleno día, la calle retumbaba con la gritería y las risas

de las morenas señoritas que, con pelo largo y rizado, vestidos de seda de noche, en pleno atuendo de guerra, atraían a su clientela.”

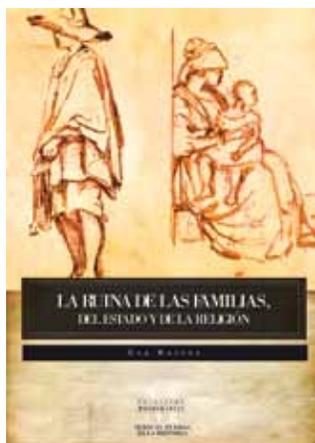
“Los empleados americanos de mayor categoría viven

completamente aparte, en una colina, en simpáticas casitas cercadas de tela metálica, en sitios sembrados de verde césped. Tienen, para su recreo y distracción, un campo de golf. Por lo demás, tanto para ellos como particularmente para las pocas

mujeres que allí llegan, la vida en ese campamento debe ser bastante tediosa y dañina para el espíritu. Una, como mujer, tendría que poseer realmente sólidos valores éticos y mucha fuerza de carácter o, en todo caso, una vida familiar francamente feliz para no quedar espiritualmente anulada en aquel ambiente.”

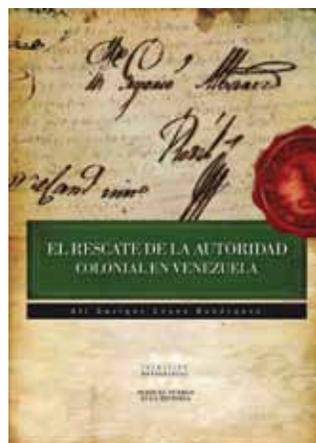
PARA SEGUIR LEYENDO:

- Calzadilla, Pedro. “De cómo pueden ser criollos los discursos de viajeros”, en José Ángel Rodríguez (comp.). *Visiones del oficio*. Caracas, UCV/ANH, 1992.
- Bornhorst, Julia. *Acuarelas y relatos (Venezuela 1923-1941)*. Caracas, Oscar Todtmann Editores, 1993.



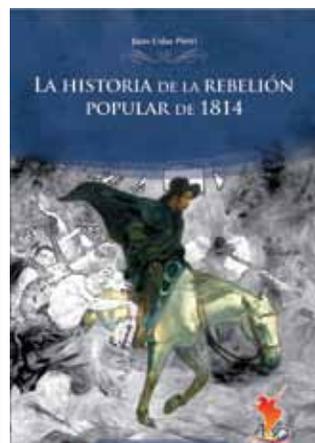
Eva Moreno.
La ruina de las familias, del Estado y de la religión. Divorcio y conflictos maritales en Venezuela, 1700-1829.
Caracas, Fundación Centro Nacional de Historia, 2010.

En esta obra se analiza la crisis de la mentalidad venezolana entre los años 1700 y 1829. La autora, centrándose en las relaciones matrimoniales, sustenta su estudio en la influencia que tiene el Estado y la Iglesia en el manejo del orden doméstico que supone, a su vez, el control político, económico e ideológico de la sociedad. Por ello, es a través del conflicto familiar, y de algunas de sus manifestaciones más palpables como lo puede ser el divorcio, que Moreno nos proporciona un panorama no sólo de la vida cotidiana sino del entramado social del país.



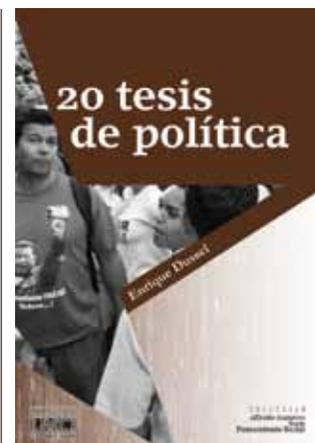
Alí Enrique López Bohórquez.
El rescate de la autoridad colonial en Venezuela.
Caracas, Fundación Centro Nacional de Historia, 2009.

Este trabajo es un aporte al estudio de una de las instituciones coloniales más importantes a finales del siglo XVIII: la Real Audiencia de Caracas. El historiador López Bohórquez, proponiendo una periodización que abarca desde 1786 hasta 1810, analiza críticamente la influencia de esta organización que ejerció el gobierno monárquico en territorio venezolano, en términos políticos, judiciales y económicos. La investigación supuso una extensa y rica interpretación de fuentes consultadas en el Archivo General de Indias y el Archivo General de la Nación, entre otros reservorios documentales.



Juan Uslar Pietri.
La historia de la rebelión popular de 1814.
Caracas, Ministerio del Poder Popular para la Cultura/ Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2010.

Juan Uslar Pietri, economista e historiador, nos ofrece en este libro un interesante estudio sobre la rebelión popular de 1814. Siendo éste uno de los episodios más convulsos y sangrientos de nuestra historia republicana, el análisis que hace el autor de aquel acontecimiento resalta por su amplitud analítica, ofreciéndonos los matices de la revolución de las masas populares en búsqueda de la igualdad social y la libertad política, en una época caracterizada por el caos de las instituciones y la aparición protagónica de los llaneros y otros sectores subalternos.



Enrique Dussel.
20 tesis de política.
Caracas, Fundación Editorial el perro y la rana, 2009.

El filósofo argentino-mexicano Enrique Dussel expone en este libro su concepción actual sobre la política, entendida desde los ángulos del poder popular y comunitario. Pensador de la filosofía de la liberación, el autor radicado en México desde los años setenta, elabora aquí una teoría política que considera a los sectores excluidos y oprimidos de Nuestramérica, dotándola de conceptos y marcos diferenciales acerca de cómo entender lo político en los movimientos de transformación que viven nuestros pueblos en pleno siglo XXI.

República de Venezuela.

Caracas 15 de Marzo de 1843
año 14 de la Era y 33 de la Independencia

Honor. Secretario de Estado en el Despacho de la Interior.

La Comisión encargada por el Gobierno de preservar de la completa destrucción la parte de los restos venerandos del Libertador General Simón Bolívar, que todavía puede ser preservada, ha cumplido su encargo y de él da cuenta de la manera siguiente.

En medio del montón de polvo y horrasas que la urna de plomo contenía, resultado de la descomposición de todos los tejidos blandos del cuerpo y de los vestidos, se ha preservado el esqueleto casi completo, aunque algunos huesos pequeños han ya desaparecido, otros están casi pulverizados y todos los demás ennegrecidos y en progreso a la descomposición a causa de la humedad que en dicha urna se conservaba.

Se procedió pues, a nombrar dos jóvenes bien instruidos en Anatomía, a saber, el Doctor Acosta Jemeno y el Bachiller Manuel



Mi adorada Manuelita:
... ¡te quiero viva! Muerta, yo muero.
Tuyo Bolívar.

SECRETARÍA DE CULTURA Y PATRIMONIO HISTÓRICO
MUSEOS BOLIVARIANOS DE VENEZUELA



Ministerio del Poder Popular para la Cultura
MUSEOS BOLIVARIANOS DE VENEZUELA

Muestra especial sobre la exhumación de los restos del Libertador

Horario:
Lunes a viernes: 9:30 am a 4:30 pm
sábados, domingo y feriados:
10:00 am a 4:00 pm.
Duración: diciembre 2010.
Lugar: Museos Bolivarianos,
sala de exposición piso 2.
Esquina San Jacinto a Traposos,
parroquia Catedral,
frente a la plaza El Venezolano.



Muestra especial sobre la exhumación de los restos del Libertador Simón Bolívar



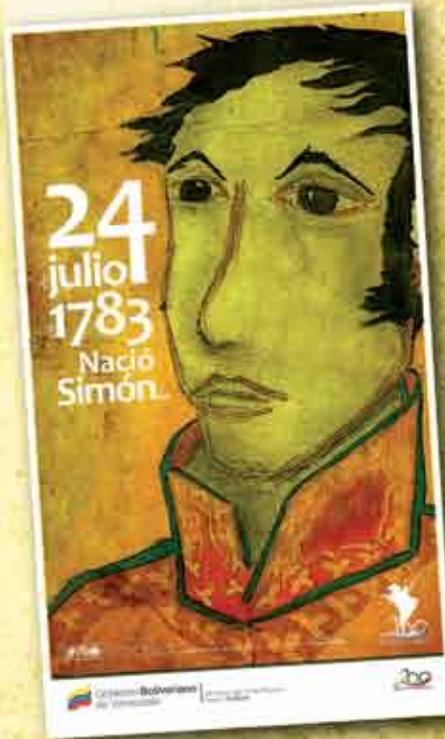
Ministerio del Poder Popular para la Cultura
MUSEOS BOLIVARIANOS DE VENEZUELA

Mi adorada Manuelita:
... ¡Te quiero viva!
Muerta, yo muero.
Tuyo, Bolívar

Horario:
Lunes a viernes: 9:30 am a 4:30 pm
sábados, domingo y feriados:
10:00 am a 4:00 pm.
Duración: septiembre.
Lugar: Museos Bolivarianos,
sala de exposición piso 1.
Esquina San Jacinto a Traposos,
parroquia Catedral,
frente a la plaza El Venezolano.

Bolívar popular, Bolívar de verdad

Horario:
Lunes a viernes: 9:30 am a 4:30 pm
sábados, domingo y feriados:
10:00 am a 4:00 pm.
Duración: septiembre.
Lugar: Casa Natal del Libertador.
Esquina San Jacinto a Traposos,
parroquia Catedral,
frente a la plaza El Venezolano.



MEMORIAS
DE VENEZUELA

Revista de divulgación histórica.
Distribución gratuita en la Red de Librerías del Sur
y Distribuidora Venezolana del Libro.

República Bolivariana de Venezuela

CEH
Centro Nacional de Historia

www.cenhisto.gov.ve | centronacionaldehistoria@gmail.com | Tlf. 5095832